

El Gallo y La Columna

MARZO 2026 - N.º 23





Marzo 2026



ALTAR DE TRIDUO 2025

Sobre el retablo del altar mayor de San Pedro, en la hornacina que habitualmente ocupa el Apóstol, se dispone Madre de Dios de la Palma que luce la Corona de Marmolejo, Cruz de oro y granates y la medalla de oro de la ciudad de Sevilla. La Dolorosa viste con la saya de las hermanas Martín Cruz y el manto de camarín de la "Magallona". Dos piñas de cera blanca con treinta y seis puntos de luz, y en el plan de altar cuatro jarras con el exorno floral de Javier Grado compuesto por minicalas.



SUMARIO

Altar de Triduo 2025	2
Hermano Mayor	4
Director Espiritual	8
Entrevista a D. Antonio Bejarano Ruiz, vestidor de Madre de Dios de la Palma	12
Un palio para la historia del Parlamento Europeo	22
Miscelánea	26
Solemne Vía Crucis del Santísimo Cristo de Burgos	32
Diputación Cultos y Formación	34
La Caridad como camino compartido	38
Besamanos a Madre de Dios de la Palma	42
Función Solemne a Madre de Dios de la Palma	44
Misa preparatoria para la Estación de Penitencia	48
Secretaría	52
Pétalos de pensamientos	54
Estación de Penitencia 2025	58
Y todo deja de pasar	64
Banderín de Juventud	66
Extracto Pregón de la Tertulia cofrade "La Tulipa"	68
Exaltación de la Navidad 2025	70
El origen histórico de la Saya blanca de Madre de Dios de la Palma	84
Altar de Quinario 2026	88

Hermano Mayor: José Domingo Escolar Ortega **Director:** Gonzalo Núñez Mendo
Consejo de Redacción: Manuel María Ventura Rodríguez, Daniel Pascual del Pueyo y Borja Atencia Flores

Fotografías: Fran Santiago, Joaquín Corchero, Borja Atencia, Manuel J. Rechi, Rafael Alcázar,
Antonio Talegón y Francisco Javier Montiel

Colaboradores:
José Domingo Escolar Ortega, D. Antero Pascual Rodríguez, Manuel María Ventura, D. Juan Ignacio Zoido Álvarez,
Nuria Montaña González, Francisco José de Lara Rodríguez, Manuel Álvarez Campos, Alejandro Aguiar de la Rosa,
Manuel Lamprea Ramírez, Cristina Yanes Ramos, Agustín García-Junco Pérez, Alberto Álvarez Campos, Borja Atencia Flores,
y José María Moya García

Casa de Hermandad: Plaza del Cristo de Burgos, 20 - Telf.: 954 225 684 - 41003 Sevilla - www.cristodeburgos.es

Diseño e impresión: **Valentin** Artes gráficas Diseño Publicidad Telf.: 646 70 12 89 **Depósito Legal:** SE-1829-92
La Hermandad no se hace responsable de las opiniones expresadas en estas páginas por sus colaboradores.



EL CANCEL DE SAN PEDRO

José Domingo Escolar Ortega
Hermano Mayor

Queridos hermanos en Cristo:
Querido hermano en Cristo Nuestro Señor:

Tengo el inmenso honor de dirigirme a ti desde este atril, tras haberse celebrado Cabil- do de Elecciones en el seno de nuestra Hermandad el pasado día 17 de octubre del año 2025, con un amplio respaldo y apoyo de los hermanos, a los que doy las gracias por ello, y haber jurado el cargo de Hermano Mayor, en unión de todos los miembros de mi Junta de Gobierno, el día 31 de octubre del citado año, comenzando una nueva andadura en la que trataremos de dar continuidad y fortalecer la vida de Hermandad los próximos tres años. Soy, y somos conscientes, con mi Junta de Gobierno, de la responsabilidad asumida, pero la encaramos con gran ilusión y esperanza en el futuro.

Como muchos de vosotros sabéis, me encuentro encabezando este proyecto gracias a la persona que me hizo conocer y amar a esta Hermandad y poner a sus titulares por encima de cualquier cosa, en la que me miro todos los días como ejemplo de vida, sobre todo en lo que concierne a nuestra Corporación, a la que dedicó por completo toda su vida. Nos dejó hace ya cinco años en un Viernes de Quinario. Sin él no estaría hoy aquí y a él debo todo lo que soy. Sirvan estas escasas líneas como testimonio de gratitud.

Testimonio que hago extensivo a todos aquellos hermanos que nos precedieron y que hoy gozan de la compañía de nuestros titulares, que desde el cielo siguen velando por nosotros y por nuestra Hermandad. Sin ellos, su labor y esfuerzo desinteresado, nuestra Hermandad no habría llegado hasta estos días y no gozaría de la fuerza y vita-

lidad con que cuenta. Hoy me acuerdo de muchos de ellos, que ocuparon el puesto de Hermano Mayor o fueron miembros de Junta de Gobierno. Mi más sincero homenaje y reconocimiento a todos ellos. En cualquier acto de la Hermandad debemos tener un recuerdo para ellos.

Desde este púlpito, al igual que he hecho en anteriores ocasiones, en primer lugar he de agradecer y reconocer la labor de la anterior Junta de Gobierno, encabezada por nuestro Hermano Mayor, Alberto Martín Pérez, que ha dirigido los designios de la Hermandad estos últimos tres años, destacando por encima de todo los actos conmemorativos del 450 aniversario de la hechura de la talla de nuestro titular, que son ya historia viva de nuestra Hermandad y han quedado en el recuerdo e imaginario de todos los hermanos. De igual modo, agradecer en primera persona todas las facilidades dadas en todo el proceso de traspaso de poderes. Muchas gracias por todo.

Han pasado tres meses y medio y la actividad ha sido frenética, pues al poco de tomar posesión celebramos los cultos en honor de nuestra titular, Madre de Dios de la Palma, y a partir de ahí todo se ha ido sucediendo sin solución de continuidad. Tras el Triduo y Besamanos, vino la Navidad, con especial atención a la Exaltación que celebramos y al Cartero Real que organizamos para los más pequeños, y a finales del pasado mes de enero hemos celebrado los cultos en honor del Santísimo Cristo de Burgos.

Como te decía, la rueda se ha puesto en funcionamiento y no para, y tan es así que nos encontramos en los albores de una nueva Cuaresma, tiempo de preparación, conversión





EL CANCEL DE SAN PEDRO

y renovación para la celebración de una nueva Semana Santa, que nos encamina hacia el tan ansiado por todos Miércoles Santo, en el que esperamos hacer pública protesta de fe que profesamos por las calles de nuestra ciudad en unión de nuestros titulares.

Este Miércoles Santo será especial, por ser el primero de esta Junta de Gobierno y por las novedades que a buen seguro ya conoces en cuanto al cambio del itinerario de ida hacia la Carrera Oficial que vamos a experimentar, pero lo vivimos con especial ilusión en espera de tener una experiencia positiva y gratificante para todos.

Como siempre me habéis oído decir de forma repetitiva desde que te dirigí la carta de presentación de la candidatura, el lema de esta Junta de Gobierno que tengo el gran honor de presidir se define en una única palabra, hermandad; esto es, hacer hermandad día a día, una cosa que a veces puede resultar difícil, pero que debe ser el objetivo principal que nos guíe e impulse.

Y en ese empeño seguimos. Todos los proyectos e iniciativas que hemos puesto en marcha hasta la fecha, entre otras el cambio de la Misa de Hermandad a los viernes, que hasta el momento está resultando positiva en cuanto a la participación en la misma de los hermanos, y aquellas muchas otras que nos quedan por implantar, van en ese sentido.

Y para todo ello, para el ilusionante proyecto que queremos desarrollar, necesitamos el apoyo, respaldo y colaboración de todos los hermanos, para que, a partir de una base sólida de hermanos que convivan en el seno de nuestra Corporación, plantearnos, si es posible, otros proyectos de más envergadura, pues siempre, en cualquiera de los terrenos,

se puede y debe aspirar a más. Por eso reclamo tu ayuda, pues resulta necesaria.

Estamos intentando convertir nuestra Casa Hermandad, cuyos usos y espacios estamos en proceso de definición, en el punto neurálgico de convivencia y encuentro de todos los hermanos, lo que estamos intentando hacer con la apertura puntual en días concretos del bar para tener un rato de convivencia y con la celebración, entre otros, de muchos actos por parte de la Juventud de la Hermandad, que es el futuro pero también el presente de la misma, y objetivo prioritario y permanente para esta Junta de Gobierno. Gracias a Dios contamos con un Grupo Joven amplio, implicado en todas las tareas de la Hermandad y formado. Ese es el camino que debemos continuar.

Como te he dicho antes, para este proyecto solo con la Junta de Gobierno no es suficiente, por lo que necesitamos tu colaboración, todo ello en unión de nuestra Parroquia y de nuestro Director Espiritual, al que estoy eternamente agradecido por el apoyo prestado y su predisposición y ánimos con todas las iniciativas de la Hermandad, para de este modo vivir la fe como cristianos comprometidos dentro de una hermandad que sea abierta y participativa, fomentando los tres pilares que han de guiar nuestra convivencia como recogen nuestras Reglas.

Tenemos que seguir el camino comenzado hace muchos años en el terreno de la caridad, potenciando y ampliando la misma todo lo que sea posible, pues por mucho que se haga siempre será poco, no solo a nivel económico y material, debiendo fomentar el acompañamiento a aquellos hermanos que lo necesiten.



Cristo de Burgos



Hay que seguir también el camino de formación que debemos desarrollar como miembros de una institución católica, fundamental en el mundo carente de valores en que vivimos, para vivir nuestra fe dentro del mundo de las cofradías, participando en los distintos cursos e itinerarios que se están ofreciendo y que debemos ampliar.

Y por último, continuar con nuestra asistencia y participación en los cultos, internos y externos, potenciándolos y consolidándolos,

en tanto constituyen patrimonio inmaterial de la Hermandad, que hemos heredado de nuestros antepasados.

Esperando verte en estos días tan maravillosos que se nos avecinan, en esta Cuaresma que acaba de llamar a la puerta, bien en los días de reparto de las papeletas de sitio, en el Viacrucis, en el Besapiés, o en cualquier otro de los cultos o actos de la Hermandad, recibe un afectuoso saludo en Cristo Nuestro Señor y en su Bendita Madre, la Virgen María. ✝



A todos los hermanos del Santísimo Cristo de Burgos

Con la ceniza hemos comenzado el camino hacia la Pascua... Expresa la conversión, el deseo de liberarnos del mal: la desunión, la violencia, la insolidaridad, la indiferencia que hay en nosotros y ponernos en el camino hacia la Pascua. Damos comienzo a este tiempo que llamamos Cuaresma. Su Santidad el Papa León XIV nos ha dicho: “La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia nos invita a poner de nuevo a Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas” (Mensaje de León XIV para la Cuaresma 2026). La meta de este tiempo es pasar de la muerte a la vida. Celebrar con gozo la Muerte y Resurrección de Jesús. Es una llamada al secreto del corazón, donde el Padre ve y ama. Es una experiencia de intimidad con Dios en nuestro caminar diario para escucharle en el día a día. Es un tiempo propicio para abrir el oído y escuchar a nuestro Dios, escuchar lo que pasa en nuestro mundo, salir de la indiferencia hacia la compasión. Dejar la vieja mentalidad y abrirnos a la sabiduría creativa del Espíritu que siempre nos empuja hacia donde menos pensamos. “El itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo” (León XIV). En una invitación a entrar en lo escondido, cerrar la puerta a la vanidad y abrirla a la misericordia.

El número «cuarenta» en la Biblia equivale a un retiro en el desierto como tiempo de prueba y de tentaciones que deben ser dominadas antes de emprender una misión. Cua-

renta es el número de días que duró el diluvio, los años de la marcha hacia la tierra prometida, los días de la estancia de Moisés en el Sinaí y de Elías en el monte Horeb, los días para que los habitantes de Nínive se conviertan, los días del retiro de Jesús en el desierto. En las cuarentenas bíblicas hay una lucha entre el Dios de vida y los ídolos de muerte.

Por eso la Cuaresma es un tiempo de conversión, tiempo para reconocer todos los ídolos a los que servimos, renunciar a ellos y acoger el proyecto de Dios en la vida. Es tiempo de retirarse a la soledad del desierto y reconocer cuales son las prioridades de nuestra vida, con deseo de centrar todo solo en Dios, nuestro único Señor. Es un tiempo intenso de reiniciación cristiana, de conversión al Evangelio y de retiro para verificar la fe, reavivar la esperanza y acrecentar la caridad. De ahí que los objetivos de la Cuaresma giren en torno a tres propósitos: despertar la fe, profundizar en el sentido de la vida y desarrollar la vida comunitaria de los cristianos.

Por eso, en este año, querido hermano, una vez más el Espíritu te empuja al desierto, como empujó a Jesús después del Bautismo y antes de emprender su misión. También en esta Cuaresma quieres dejarte llevar por el Espíritu hacia el desierto de la soledad y el silencio interior. Allí te espera el asombro del Dios de la vida y la libertad, que te va sorprendiendo y descolocando día a día. Por eso no necesitas 40 días, sino toda una vida, en los que apartarte de la comodidad de tu rutina; del activismo de tu querer ser el centro para que sea Dios y cada hermano quien



centre tus deseos.

El Espíritu te empuja al desierto para examinar tu vida en el silencio de las ideas preconcebidas, de los juicios apresurados, de las críticas malintencionadas. En el fuego de su amor purificará la imagen falsa que te has hecho del mundo, de ti mismo y de Dios. Purifícate y límpiate en ese cara a cara con Dios que es la oración. Déjate sorprender por la desconcertante verdad del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto nos ama que ha querido enviarnos a Su Hijo, para que tengamos vida y vida en plenitud.

Ese es nuestro Señor y Maestro que nos

abre las puertas de su corazón manso y humilde para reconciliarnos con Dios. Su misericordia infinita acoge a todos los cansados y agobiados por el peso de tantas opresiones y esclavitudes que impiden ir libres hacia el amor que él nos ofrece. Y si nos preocupa la pregunta sobre qué es lo que quiere Dios de mí, miremos cara a cara al crucificado, a nuestro Santísimo Cristo de Burgos y encontraremos como ser fiel a la voluntad del Padre hasta el final. Para que el amor no sea solo un sentimiento, sino una entrega diaria en el servicio a todo aquel que nos encontramos en el camino. ✿





D. Antonio Bejarano Ruiz, Vestidor de Madre de Dios de la Palma, diez años después

Antonio, diez años después, como si fuese la segunda parte de “Los tres mosqueteros”. Iniciábamos aquella entrevista mencionando las palabras de Pepe Asián sobre ti. ¿Perviven en ti el sentimiento, el cariño y el amor por lo bien hecho como su legado?

No solo sigue, sino que aumenta. Me doy cuenta de que el respeto a los mayores es una base y una enseñanza muy buena. Pepe Asián dejó un legado importantísimo en todas las hermandades para las que trabajó y diseñó, no solo a nivel artístico, sino personal. Es curiosísimo que no haya un cambio de Madre de Dios de la Palma en el que no salga su nombre a relucir, siempre con muchísimo cariño, con las camareras (Carmen Cobo, Trini, Reyes y Mari Carmen Helvás): por el tul que trajo, por el raso que Pepe recomendó, aquel diseño de la saya, aquellos chistes que contaba... y sus cabreos. Su actividad normal y el trato de familia que mantenía es lo que me dejó en herencia. Ese pozo de sabiduría que da la universidad de la vida se mantiene y se ha ido acrecentando.

Hablábamos entonces de las expectativas que tu llegada a esta Hermandad despertaba. ¿Cómo describirías tu evolución desde ese primer contacto vistiendo a Madre de Dios de la Palma?

Mi llegada fue una historia tan bonita como triste a la vez. Tras su estancia en el hospital, Pepe siguió con nosotros, pero de una manera en la que ya no podía trabajar. Fue un proceso duro pues, en el fondo de mi corazón, yo esperaba que Pepe se pusiera bien, aunque

ya sabía de antemano que no iba a poder ser. Con ese respeto, y siguiendo su idiosincrasia y estilo, intentaba hacerlo lo mejor posible. Al principio, las camareras se equivocaban de nombre y me decían “Pepe”, pero, en lugar de molestarme, suponía un orgullo tremendo. Cuando Pepe falleció ya se formalizó la historia, pero el respeto y el cariño a Pepe Asián persisten. En la Virgen se trató de hacer cosas parecidas a las que él hacía, hasta que un día en los Servitas, adonde lo llevaba nuestro hermano Fermín García Perlacia, Pepe me dijo: “Oye, ven aquí, Bejarano ¡deja ya de copiarme! Ya tienes que ser tú. Yo ya he demostrado lo mío. Aquí como en San Pedro. Empieza a desarrollarte tú mismo”. Ya que él me lo dijo, empecé a hacer cosas nuevas o a rescatar estampas antiguas de la Virgen. Fue un momento agri dulce por las circunstancias personales de Pepe, pero dulce por poder tener a Madre de Dios de la Palma tan cerquita cada día.

De la casualidad, sin considerarte “vestidor” al uso, a la consagración de tu figura como gran vestidor de las Dolorosas sevillanas, ¿sigues disfrutando de ese encuentro con la Imagen? ¿Y sigues disfrutando, sinceramente, de la convivencia con las personas que os rodean?

Yo intento seguir aprendiendo cada día y disfrutar no solo con el trabajo que se hace (se disfruta de otra forma, aunque sea trabajo). Al fin y al cabo, se crea un lazo muy intenso, sobre todo con el núcleo duro de las personas que están tan cerca de ti, como las camareras



Fotografía: Cofrade elpespunte

y los priostes, además de los propios hermanos. Hay días de mayor tristeza, otros de más preocupación, otros de lluvia y otros de sol intenso. Pero todos seguimos trabajando con ese disfrute, pidiendo por personas que están malitas o por otras que ya no están. En esencia, todo sigue igual que hace diez años, un tiempo que ha pasado, en realidad, volando. Existen muchos recuerdos y tengo anécdotas divertidísimas, incluso en esos momentos de mayor intimidad que, a la postre, generan más confianza. Hay algo más que vestir a la Pía Imagen o la técnica de hacerlo: hay sentimientos, encuentros, risas, salen los problemas de casa o de la familia... Son esos días buenos y los menos buenos.

La línea del buen gusto es muy delgada. ¿No hay demasiado ruido alrededor de cómo vestir a la Dolorosa?

Ahora hay “ruido” con todo lo que concierne a las artes plásticas y al mundo de las

hermandades en general. Pepe fue muy sabio y un día me dijo: “¡Bejarano, ven p’acá! (me decía Bejarano o Antoñito). En el altar también hay que esconder los alfileres, porque luego llegan los fotógrafos con esos objetivos tan grandes y me sacan la cara en primer plano. ¡Y se ven! ¡Así que los alfileres hay que esconderlos siempre!”. Y eso que aún no existían las redes sociales. Si llega a pasarle en esta época... Pepe era muy bueno, pero tenía también un carácter de armas tomar. Las redes sociales tienen cosas muy buenas como es, por ejemplo, la inmediatez. Pero esa delgada línea roja que tú comentas ha hecho que, por las mismas redes, hayan florecido elementos como los foros; donde alguna gente con un “nick” (sobrenombre) oculto disparaba y vertía todas sus frustraciones sobre el trabajo de los demás, dígame el vestir, música, flores, cera, decisiones de cabildo, capataces o costaleros. Es un signo de la actualidad y hay que



aceptarlo.

¿No hay demasiados extremos entre cierto fanatismo gritón o un excesivo historicismo de las formas?

Sí, sobre todo con el tema de las redes sociales. Pero no solo en redes se aprecia ese fanatismo gritón: hay cierta desmedida en aspectos muy previsibles. Dígase marchas con coreografías, aplausos, con un ¡viva! y una petalada en medio. Lo puedo ver bien, pero uno ya sabe de antemano lo que va a pasar. Madre de Dios de la Palma, por ahora, se está librando. Confío en que siga así siempre. Sobre el historicismo de las formas, existe una tendencia actual —quizás por saturación de ciertas cosas— a rescatar un “revival” inspirado en fotos antiguas. Hay momentos que la Imagen ya los ha vivido; en otros, por su nueva factura o por tener otro tipo de belleza, por su fisonomía o por la propia idiosincrasia de la hermandad, a veces no les va ese pretendido rigor historicista. Volvemos a esa delgada línea roja: todo exceso creo que no es bueno.

Sé que aplicas tus cinco sentidos y tu profesionalidad en el ejercicio de tu cometido, pero tanta gente opinando debe constituir una atmósfera complicada para abstraerte o para no sentirte apesadumbrado, o incluso herido, si el trabajo no convence.

Al igual que el vestidor no es un muñequito teledirigido que tiene que hacer lo que el prioste o la camarera de turno le exijan, tampoco el vestidor debe imponer su criterio en plan divo. Estás en una hermandad, conoces el estilo, el tipo de bordados o enseres que tienen y el corte de la propia hermandad. Las cosas se deciden en equipo: los priostes eligen la ropa, me pueden preguntar y yo opino sobre la misma. El prioste me pre-

gunta unos días antes: “¿Qué te parece esta ropa? ¿Que el tocado lo elijan las camareras?”. Pues perfecto. Se busca un encaje o, quizás, una mantilla. Pero siempre que al contemplar a nuestra Virgen se pueda reconocer en ella a Madre de Dios de la Palma. Hay que alternar esos tocados magníficos que tiene. Existen más atavíos que ha donado la gente y a todos nos gusta ver lo que hemos regalado a la Virgen. El tema de las donaciones es un capítulo aparte porque no todo lo donado vale, pero seguimos en la lucha. El equipo debe ir fluido, aunque ciertamente a veces uno mismo se satura. Entonces decimos: “¡Vamos a rezar un poquito!” y buscamos otro camino. Cuando el equipo funciona, funciona todo.

¿Apesadumbrado o herido? Psse... en las redes sociales se dice de todo. Ni es bueno creerte a todo el que te saca los pompones, ni tampoco al que te critica absolutamente todo. Hay que ausentarse de esas historias y mantener las distancias. Por salud mental no entro en los foros; y en las redes sociales te encuentras cosas que tomas en cuenta, o no, dependiendo de quién vengan. En el tema de las juntas, hay que estar al tanto de la junta actual. Pero hay priostes o camareras —no en esta hermandad sino en general— que se adaptan a las nuevas juntas, mientras otros parecen que llevan en el cargo desde que nacieron y creen que no se ha hecho nada bueno antes de ellos o después de que han cesado.

¿Alguno de los que te apoyaban hace una década te ha dejado en la estacada?

Es ley de vida. A veces se casa un miembro de junta y te invita a su boda porque eres el vestidor de las Imágenes; si se casa luego de dejar la junta, ya posiblemente no lo haga. ¿Lo de la estacada? No. Creo que debe existir



armonía en todo el equipo. Pero tengo muy claro que, si no estoy a gusto o ya no están a gusto contigo, las cosas se hablan y cada uno por su lado. Aquí no nos quedamos nadie, ni nadie es eterno. También es verdad que hay gente muy “especialita” y he podido sufrir decepciones, pero eso también forma parte de la vida diaria: en el trabajo, jugando al pádel o al dominó.

Recapitulemos sobre la teoría del arte de vestir. Según Antonio Bejarano, en su silencio interior, la inspiración, el arte creativo y la motivación conforman tu piedra angular. Pero ¿sigues manteniendo esas ganas para descubrir, más allá de la técnica?

Hombre, por supuesto. El equipo es el que manda y el vestidor es la mano ejecutora. Yo debo decir algo, no con palabras, sino con las manos y con mi trabajo. Intento, más que descubrir, seguir aprendiendo e ilusionándome todos los días, haciendo cosas diferentes también. Si alguien reconoce la obra de Velázquez, El Greco, Fra Angélico o Romero Ressendi por su firma, es normal que se note la mano de un vestidor porque se ejecuta de una forma particular y se nota. Si tiramos de hemeroteca, si alguien reconoce una Virgen vestida por Garduño en los años 60, ¿será por algún motivo! O Paco Morillo, Antonio Fernán, Pepe Asián o Fernando Morillo... Hay que seguir. Y seguir disfrutando en cada caso, en cada hermandad y en cada cambio: haciendo las cosas con gusto, el resultado es mejor.

¿Has seguido formándote, estudiando o adquiriendo nuevas técnicas artísticas para seguir creciendo como vestidor?

El mismo hecho de vestir en cada ocasión a una misma Imagen ya constituye un ejercicio de seguir buscando técnicas. Soy muy de

buscar. Cuando llega un encaje o un tejido nuevos, el mismo material te pide una forma de ponerse. Igual no hay cantidad suficiente para atender a las intenciones del prioste, o al revés. Cada cambio es un reto, por encima de los años de profesión. Es buscar cosas nuevas o también tirar de cosas del pasado que, a la postre, es otra búsqueda.

Últimamente han adquirido protagonismo los altares colosales, cargados de efectos visuales, velas, jarrones, figuras secundarias... ¿Toda esta tramoya no dificulta la labor al vestidor? ¿Cómo puede abrirse paso la inspiración para embellecer a la verdadera protagonista?

En eso también influye el montaje en sí, para adaptar la vestimenta de la Virgen a determinado culto. Muchas veces, cuando ya está la Imagen en las gradas a la hora de poner el manto en su altar de cultos, siempre pregunto hasta dónde llegan las velas para poder abrir el manto; unas velas muy pegadas pueden ser peligrosas porque, si la vela se cae, salpica y puede llenar el manto o la saya de cera. No me parece bien sacrificar una determinada anchura de una Imagen por poner cincuenta velas más. La prioridad la tienen el Señor, la Virgen o la figura de la que se trate. Debe existir un compendio y un equilibrio de todas las partes.

Nueve años de cultos internos, altares de triduo y salidas procesionales. ¿Con qué te quedas, qué momentos te han marcado en el corazón?

Sería muy difícil quedarme con uno solo. El día del besamanos es muy especial: hay mucha gente por San Pedro. El de la subida al paso también, porque es inminente la Semana Santa. Han existido cambios muy



divertidos porque el ambiente se encontraba muy distendido. Otros un poco más delicados porque ha habido personas enfermas y otras se han ido. A nivel estético, los altares de quinario han sido muy trabajados, con algunas excelencias tremendas. Me quedo, por supuesto, con los actos del Cristo: la salida extraordinaria fue excepcional, sobre todo con la salida de la Catedral brillando el sol y ese extraordinario repertorio musical. Personalmente, me gustó mucho la Virgen el año pasado cuando salió con los claveles rojos. Esa decisión del sacerdote hace 60 años condicionó, curiosamente, la manera de vestir a la Virgen como entonces.

No solo hablamos de momentos de estética y cultos, sino también de las maravillosas cenas con las que nos obsequian las camareras: el pescao frito, los sándwiches y las tortillas con yerbabuena que traía Trini, las bebidas de Reyes, los dulces. Son momentos de confraternidad. Además, el grupo de priestía es muy bueno, con gente jovencita con muchas ganas de crear: cuando yo entré ellos se integraban en el grupo joven y hoy ya son miembros de junta. Eso me da tranquilidad: el futuro va bien en el Cristo de Burgos.

La retirada de Pepe Asián supuso tu “autonombramiento interino”, ¿te acuerdas?

Sí. No era como un juego, pero yo sí me veía como su sustituto, pensando en su recuperación y regreso a su puesto. Creo que fueron dos años y pico durante los cuales yo no quise ningún nombramiento, estando “sin estar”. Pero feliz y consciente, pidiendo no tener ni cargo ni nada. Ojalá hubiese podido seguir hoy y ni siquiera hubiera tenido lugar esta entrevista. Yo nunca quise que mi nombre figurara —tú lo sabes bien— por respeto

a Pepe como maestro y como amigo.

A José Domingo, actual Hermano Mayor, le confesabas tus inquietudes. ¿Qué le puedes decir a él, y a nosotros, diez años después?

José Domingo y yo nos conocemos hace mil años, desde el colegio de los Salesianos. Cuando Pepe cayó malo, me llamó un día, hablamos y yo me comprometí con él. Fue un trago hace diez años... dejar a Pepe al lado, estar “sin estar”. Hoy le daría las gracias mil veces. A lo mejor Pepe, que manifestaba verme como “su sustituto”, podría recomendarme, pero la hermandad decidía. José Domingo es ahora Hermano Mayor y yo estoy muy contento. He tenido mucha suerte porque he tenido muy buena sintonía con todos los hermanos mayores y la priestía en estos diez años. No he tratado con todos los miembros de las juntas porque, como ya te he comentado, me integro en ese núcleo duro que está cerquita de la Virgen.

¿Sigues vistiendo a una treintena de Imágenes? ¿Colman tus aspiraciones, te colman a ti?

Actualmente, donde estoy, estoy muy bien y muy cómodo. En sitios donde las tornas cambiaron por los años o cambios de junta, me voy y no pasa absolutamente nada. Igual que llegué, me fui; igual que me nombraron, me dejan de nombrar. Nadie se queda con nada de nadie. Es verdad que cuando el Sevilla FC pasaba por una de las situaciones más tristes de su historia, yo pensé que iba a la calle también con otras cincuenta personas, y acerté. En esos momentos de incertidumbre profesional, les avisé que tendría que dejar de vestir a algunas Vírgenes. También hubo ciertos párrocos que, en lugar de poner facilidades, ponían zancadillas con horarios imposi-



bles. Por eso dejé muchas hermandades, pero recomendé a compañeros míos o a gente de dentro con posibilidades. Muchas hermandades me siguen invitando a la Función, aunque no puedo ir casi nunca. Estoy muy contento porque la relación de amistad continúa “fuera de”. Todo tiene un principio y su final; nosotros llegamos y nos vamos. Lo que pervive es la institución y yo soy muy consciente de ello.

Siendo macareno, ¿qué ha supuesto la restauración de la Esperanza Macarena? ¿Te has redescubierto como devoto en ella? ¿Y como artista?

Sinceramente, después de esa pesadilla trágica que hemos vivido, el hecho de que se haya hablado de la restauración hasta en el New York Times indica que se trata de la Virgen de España, sin la menor duda. Soy macareno desde la cuna y hermano desde mi bautizo. La Virgen ha quedado espléndida. No me he redescubierto como devoto porque la he querido siempre. Pero sí me parece muy bonita la recuperación que le ha hecho José Carlos, su nuevo vestidor, un tío formidable y un gran artista. Yo estoy pleno y feliz. Tras esa tragedia, si no llega a pasar, no tenemos a la Virgen como está hoy. Así que, muchas veces, todo pasa por algo y siempre es para bien.

¿Sueles ver a las Imágenes que vistes en la calle? ¿Tienes un lugar especial para disfrutar de Madre de Dios de la Palma?

Sí, me gusta verlas en la calle tras un año de trabajo. No soy de ir delante de los pasos ni con la medalla al cuello. Solo lo hago en los Servitas por mi obligación de ir de pavero; lo hago encantado y no hay mejor sitio para mí. En el Cristo de Burgos miro de reojo al prioste, a los acólitos... Me encanta la salida de Madre de Dios de la Palma, el paso por

Sierpes y, sobre todo, la vuelta por la Alcaicería, que es la calle donde nació mi madre. Cuando sale a la Plaza con ese repertorio musical increíble. Aún recuerdo cuando le cantaba Manuel Cuevas; música y luz, todo brutal. Veo y disfruto mucho a la Virgen en la calle.

¿Continúas haciendo el gesto de coger las manos a las Dolorosas cuando llegas? ¿Quién anima a quién: tú a ellas o ellas a ti?

Sí, lo sigo haciendo. Tal como te conté, fue en Sanlúcar de Barrameda cuando mis amigas Isabel Fayos y Amalia del Estad me preguntaron por qué lo hacía, como un saludo. Yo no me había percatado, pero es como el saludo que doy a las camareras y a los priostes. Siempre le doy un beso en sus manos al llegar y al irme. Se reza y se pide. La Virgen es quien te va guiando; puedes llegar con un mal día, pero solo estando con ella empiezan a cambiar las tornas. Sobre todo, es la Virgen la que te acompaña.

¿Qué queda de aquel muchacho que se acercaba en los Servitas viendo vestir a la Virgen de los Dolores?

Queda la esencia, es la misma. Pero con los años ya no disfruto la Cuaresma como la disfrutaba entonces. Te das cuenta de que todo no es tan idílico como parece desde fuera. Estamos mucho más contaminados; ves a la cofradía en la calle y piensas en las disputas internas que pueda haber en la hermandad. Yo no quiero perder la ilusión y el día que me aburra me iré sin problemas. Pero sigo siendo el mismo.

¿Has llegado a tener esa especie de alumno aventajado que Pepe Asián tuvo contigo?

Aquello empezó como un juego porque yo era el único que tenía las manos limpias en los Servitas. Ahora hay mucha gente interesada



y en muchas hermandades ya hay personas apostando fuerte. Cuando he dejado alguna hermandad, recomiendo a alguien que pueda desempeñar una labor estupenda. Incluso he pedido que nombren a algún vestidor auxiliar porque se lo está mereciendo. Yo sigo disfrutando, pero creo que ya les toca a ellos.

Recibiste el premio Demófilo en 2022. ¿Has tenido algún otro reconocimiento que te haya emocionado particularmente?

El premio Demófilo fue un colofón tras 16 años con la Virgen de las Tristezas. Fue un premio coral muy bonito que incluía la cera,

las flores, la Virgen y la forma de andar. Mi mayor galardón es que sigan pasando los años y continúe vistiendo a las Imágenes: 30 años en la Veracruz de La Palma del Condado, casi 30 en Sanlúcar, 25 años en San José Obreiro... Seguir es mi mayor reconocimiento. Da tanta responsabilidad como vértigo.

¿Cómo te imaginarías tu encuentro definitivo con la Virgen?

Espero que sea dentro de muchísimos años. Si me puedo jubilar tranquilo, espero vivir muchos años sin tener que vestir ya a ninguna Virgen; eso será la señal de que han llegado nuevas generaciones. Quiero irme satisfecho, sabiendo que he sido un privilegiado por haber vestido a tantas Vírgenes y por las amistades que he tenido. ¿El encuentro? Igual me tira una cacerola a la cabeza por pesado o igual me lleva al cielo. En la próxima entrevista, que espero que me hagas dentro de diez años, espero seguir vivo y con Madre de Dios de la Palma.

¿Qué te ha quedado por contarnos, Antonio?

Pues que junto al equipo de las “chicas de oro”, nuestras camareras, ha entrado un equipo de camareras más jóvenes que están tomando el relevo con mucha ilusión. Se ha formado un equipo de 7 u 8 que saben distribuir el trabajo muy bien y con muy buena sintonía. Eso me produce tanta satisfacción como el que sigan contando conmigo.

¿Qué te ha parecido esta segunda entrega de Antonio Bejarano Ruíz, vestidor en San Pedro, diez años después?

Pues, como te dije entonces y reitero ahora, me he sentido muy cómodo y contento por ser tan diferente y tan especial la entrevista. ✚





Un palio para la historia del Parlamento Europeo

En una de sus primeras visitas a Bruselas como alcalde de Sevilla, José Luis Sanz y yo paseábamos por los pasillos del Parlamento Europeo cuando nos detuvimos frente a un espacio cerrado por tres grandes paredes blancas y preguntamos qué era. Cuando le conté al alcalde que el Parlamento tenía espacios a disposición para organizar exposiciones temáticas, nos dijimos a la vez: «Imagínate aquí un paso y unas tallas de nuestra Semana Santa». Era una invitación a esa cosa tan sevillana de «no seremos capaces». Pero

ya era tarde para imaginarlo.

Unos meses más tarde, cuando ya iba a ser una realidad, el día antes de inaugurar la exposición de arte sacro de Sevilla en el Parlamento Europeo, un hombre se acercó para preguntarme si sabía quién estaba a cargo de la misma. Con mucho orgullo le dije que yo y le invité a que se acercara a la inauguración al día siguiente.

En lugar de mirar su agenda, me dio las gracias. Llevaba treinta años como funcionario en el Parlamento Europeo; era italiano



y nunca había visto nada igual a lo que allí se había expuesto: un palio, dos frontales de paso, dos tallas, un busto y una túnica. No es un atrevimiento mío, sino lo que él mismo me dijo: «Estoy a punto de jubilarme y le agradezco el regalo que me ha hecho; es la exposición más bella que he visto desde que llegué a esta casa. Me alegra mucho que haya traído hasta aquí una expresión del catolicismo sin complejos, rebosante de belleza artística».

Sus ojos vidriosos eran la prueba de que la emoción del italiano era verdadera y muy profunda. Solo me puso una pega: que esta idea no se le hubiera ocurrido antes a un italiano y que ahora solo les quedaría copiarnos. Estallamos en una carcajada. «Seguro que los italianos traerán algo muy bello», le respondí. Y así nos despedimos.

Durante los cinco días en que las obras de arte sacro estuvieron a la vista de todos los visitantes del Parlamento Europeo, recibí muchísimas felicitaciones y confesiones muy emocionadas sobre la exposición. Muchas de ellas procedían de personas que habían ido a Sevilla a ver nuestra Semana Santa, encandiladas por la manera en que los sevillanos expresamos nuestra fe a través del arte; otras, de quienes jamás habían visto arte sacro. Pero las más especiales llegaron de sevillanos residentes en Bruselas, a los que les habíamos llevado un pedacito muy especial de su ciudad.

La exposición y sus obras salieron del Parlamento hacia toda Europa en forma de vídeos, fotografías, visitas y comentarios de ciudadanos de los 27 países de la Unión Europea. Las piezas impactaron a todo el mundo; venían diputados y trabajadores de todos





BANDERA MORADA

los grupos políticos. El resultado fue realmente gratificante, pero el proceso también dejó grandes recuerdos y anécdotas.

Aunque cada obra tiene su historia hasta Bruselas, la del palio de Madre de Dios de la Palma es distinta al resto. Por sus dimensiones, era la más complicada de introducir.

El Parlamento Europeo no está adaptado para palios. Durante los preparativos, recibimos varios correos de distintos funcionarios y unidades pidiendo reuniones urgentes, casi siempre por lo mismo: el palio. Se repetían las dudas sobre si sería posible introducirlo allí.

Lo más fácil habría sido encontrar a un cofrade en la administración del Parlamento para que entendiera desde primera hora la complejidad de esta exposición, pero no existía tal persona. Mantuvimos muchas conversaciones con funcionarios de Rumanía, Croacia, Alemania o Países Bajos, explicándoles qué era un palio, que la estructura venía desmontada y para qué servía, casi siempre echando mano de vídeos de la Semana Santa.

Tres días antes de empezar a montar la exposición, con las obras cargadas en un tráiler camino de Bruselas, recibimos un mensaje lamentando que el palio no podría exhibirse. No cabía por ningún lado. No había ninguna escalera ni ascensor lo suficientemente grande como para llevar el techo de palio desde la zona de descarga hasta la exposición.

En una prueba más de que el ingenio sevillano no tiene límites, preguntamos si se podía introducir a pulso por la puerta principal del Parlamento, la que sale en los teledispositivos. Nadie dijo que no se pudiera y tampoco había reglamento alguno que lo prohibiera, así que tuvimos que diseñar un dispositivo

de seguridad especial con el Parlamento para que el techo de palio pudiera entrar.

No se había hecho nada parecido hasta entonces, pues las puertas principales están reservadas para casos de emergencia que, por suerte, no han ocurrido. Una estampa inédita. Pero ahí estaba el palio de la Hermandad del Cristo de Burgos, ante los ojos de los miles de visitantes que lo disfrutaron durante una semana.

Tantos meses después, sigo guardando en el recuerdo los ojos sorprendidos, e incluso emocionados, de quienes vieron el arte sacro sevillano en Bruselas. Lo hicimos por el deber que tenemos los representantes públicos de mostrar todo lo bueno que hay en nuestra tierra; por los cientos de talleres de artesanos que, con técnicas centenarias, dan forma a la Semana Santa con obras únicas en el mundo, para que sus trabajos no se pierdan nunca y sean reconocidos internacionalmente; por quienes todavía no conocían cómo expresamos nuestra religiosidad popular desde ese rincón de Europa llamado Andalucía, como el italiano; por los sevillanos que viven en el exilio bruselese, para que sintieran más cerca su hogar; por las hermandades, que tanto bien han hecho por Sevilla y su gente; y por la ciudad misma.

Esta idea, surgida de una conversación cotidiana, no habría sido posible sin la generosidad de las hermandades que cedieron sus piezas ni sin la colaboración del Ayuntamiento de Sevilla. Mención especial merece la cuadrilla de montadores que se trasladó hasta Bruselas para montar, con exquisita sensibilidad, la que para muchos es la mejor exposición que se recuerda en el Parlamento Europeo. ❖





Exaltación de la Navidad 2025



El paso de la Hermandad de Las Penas en nuestra Casa Hermandad



Cartero Real



Cuerpo de acólitos Triduo



Concierto de AMUECI



Junta de Gobierno en los Cultos



50 años de hermano



Vigilia de la Inmaculada



Traslado de Madre de Dios de la Palma



25 años de hermano



Donación de la Empresa Tejidos Campos



Traslado del Santísimo Cristo de Burgos



Presentación del cartel de Semana Santa "La Tulipa 2026"



Representación de la Hermandad en la Procesión del Santo Cristo en Burgos



Montaje de la exposición "El Arte Sacro de Sevilla en el corazón de Europa" con el palio de Madre de Dios de la Palma



Procesión Sacramental de San Pedro



Procesión del Corpus Christi



*La Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos
del Santísimo Cristo de Burgos, Negaciones y Lágrimas de San Pedro y
Madre de Dios de la Palma*

CONVOCA AL SOLEMNE VÍA CRUCIS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE BURGOS

*Que se celebrará (D. m.), el sábado 21 de marzo de 2026
tras la misa parroquial que tendrá lugar en la Iglesia de San Pedro a las 20:00 horas,
estando fijada la salida a las 20:30 horas*

- 1ª Estación: Altar Mayor de la Iglesia de San Pedro (20,30 horas).
- 2ª Estación: Salida-Puerta Iglesia en Plaza de San Pedro (20,45 horas).
- 3ª Estación: Monumento Santa Ángela de la Cruz (20,55 horas).
- 4ª Estación: Estrechez calle Santa Ángela de la Cruz (21,00 horas).
- 5ª Estación: Convento Santa Ángela de la Cruz (21,10 horas).
- 6ª Estación: C/ Sta. Ángela de la Cruz esquina c/ Jerónimo Hernández (21,25 h).
- 7ª Estación: Convento Espíritu Santo (21,30 horas).
- 8ª Estación: C/ Gerona-Residencia Juan Grande (21,40 horas).
- 9ª Estación: C/ Gerona esquina c/ Doña María Coronel (21,55 horas).
- 10ª Estación: C/ Doña María Coronel esquina c/ San Felipe (22,00 horas).
- 11ª Estación: Convento Santa Inés (22,05 horas).
- 12ª Estación: C/ Doña María Coronel esquina Plaza de San Pedro (22,25 horas).
- 13ª Estación: Entrada-Puerta Iglesia en Plaza de San Pedro (22,30 horas).
- 14ª Estación: Altar Mayor de la Iglesia de San Pedro (22,35 horas).





PENDÓN DE BURGOS

Nuria Montaña González
Diputada de Cultos y Formación

Queridos hermanos:

Me dirijo a vosotros como diputada de cultos y formación en este primer año de andadura de esta junta de gobierno.

Hemos celebrado el Triduo a Nuestra Madre de Dios de la Palma, teniendo como orador sagrado al padre D. José Manuel Granados Rivera de la Orden Carmelita del cercano convento del Buen Suceso de Sevilla.

Quiero compartir con vosotros un resumen de lo que trató cada día del Triduo que muy amablemente me ha enviado:

El primer día predicó sobre el **culto a las imágenes de María** explicando cómo la Biblia no enseña que no podemos tener imágenes, como algunos aducen, ya que el Templo de Jerusalén, en el que Dios moraba, estaba lleno de ellas (1Re 6,23-29). Si no que lo que la Biblia prohíbe es tener ídolos, es decir, creer que las imágenes son ídolos (Ex20,3-5). Los católicos no creemos que las imágenes son ídolos, sino que ellas nos ayudan a acercarnos a Dios y a la Virgen María.

El segundo día, dado que el titular de la hermandad y el nombre de la parroquia, llevan el nombre de San Pedro, predicó sobre cuál es **la iglesia verdadera** de todas las que existen en el mundo (luteranos, anglicanos adventistas, testigos de Jehova, mormones...) viendo que ésta debe ser aquella que fundó Jesucristo y en la que está el sucesor de Pedro, según aquellas palabras dirigidas por Cristo al apóstol: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia" (Mt16,18). Y estas dos características solamente se dan en la Iglesia Católica.

Y el tercer día predicó sobre **la virginidad perpetua de María** descubriendo como los llamados "hermanos de Jesús" (Mc 6,3) no son hijos de la Virgen María, sino parientes, tal y como aparecen en otros pasajes del Nue-

vo Testamento (Mc 14,50; 3,18; Jd1) debido a que en la lengua hebrea la palabra "hermano" no solo significa hermano de sangre sino también significa "pariente cercano" (Cf Gn 18,8; 29,15; 1Cor23,22).

También hemos celebrado solemne Quinario al Cristo de Burgos, contando con la presencia de D. Antonio Bueno Ávila, canónigo de la S.I. Catedral, profesor de la Facultad de Teología y capellán del convento de Madre de Dios. Ha tenido la amabilidad de querer compartir con todos nosotros en este boletín las ideas principales de su predicación: **"La Cruz como escuela de las Bienaventuranzas"**.

"El quinario al Santísimo Cristo de Burgos se presenta como un itinerario de contemplación: cinco días para volver a situarnos ante la Cruz, no como un vestigio del pasado, sino como el centro vivo y permanente de la fe cristiana. Ante el Crucificado no predominan las palabras fáciles, sino el silencio orante que permite acoger el misterio. De este modo, la Cruz se manifiesta como el lugar donde convergen el dolor humano y la misericordia divina; como escuela donde se aprende a amar, luz que atraviesa nuestras sombras y criterio que ordena la vida desde dentro.

El hilo conductor de estas predicaciones es la relación profunda entre la Cruz y las Bienaventuranzas. No se trata de dos realidades yuxtapuestas, sino de un único misterio vivido por Cristo hasta el extremo. Las Bienaventuranzas no aparecen como un ideal inalcanzable, sino como la manifestación concreta de la vida filial del Hijo entregado al Padre y, al mismo tiempo, como el camino real del discípulo. En el Calvario, lo que el Evangelio anuncia como promesa se consuma como entrega: quien contempla al Crucificado contempla las Bienaventuranzas hechas carne. Allí donde el mundo percibe fracaso, la fe reconoce victoria;



Cristo de Burgos



donde parece haber pérdida, se revela una ganancia mayor: el amor fiel hasta el fin.

El primer día ofrece la clave de lectura de todo el quinario: la verdadera felicidad no nace de evitar la Cruz, sino de vivir el amor que en ella se revela. Jesús no buscó el sufrimiento por sí mismo; la Cruz fue consecuencia de un amor vivido con verdad y coherencia. Desde esta perspectiva, las Bienaventuranzas se comprenden como una lógica distinta de la del mundo: frente al poder, el prestigio o la comodidad, el Evangelio propone la sabiduría del amor que se entrega.

En los días siguientes, el quinario desarrolla algunas Bienaventuranzas a la luz del Santísimo Cristo de Burgos. La pobreza de espíritu se presenta como una actitud de libertad interior: reconocer que todo es don, renunciar a la autosuficiencia y dejar espacio a la acción de Dios. El Crucificado, despojado de todo, enseña una pobreza que es disponibilidad plena para amar sin reservas. Desde ahí, se invita a una fe más sencilla y madura, capaz de perseverar incluso en ausencia de consuelos sensibles y materiales.

La Bienaventuranza de quienes lloran introduce en el misterio del dolor humano. El Evangelio no promete una existencia exenta de heridas, pero sí una esperanza que sostiene. El llanto, vivido desde la fe, no queda estéril. Ante la Cruz, las lágrimas —por la pérdida, la enfermedad, la injusticia o el pecado— pueden convertirse en oración silenciosa y en lugar de encuentro con Dios. El consuelo prometido no es inmediato ni mágico, sino la presencia fiel de Dios que sostiene, fortalece y permite atravesar la noche sin caer en la desesperanza.

El cuarto día se centra en la Bienaventuranza de los misericordiosos. La Cruz revela que la misericordia no es debilidad, sino fuer-

za: la decisión de no endurecer el corazón, de no quedar prisioneros del resentimiento y de unir verdad y amor. Ser misericordioso implica aprender a mirar al otro sin humillarlo, respetar los procesos personales, acompañar sin invadir y construir comunidad desde el perdón recibido y compartido.

El quinario culmina con la Bienaventuranza de los perseguidos por causa de la justicia. No se trata de ensalzar el sufrimiento en cuanto tal, sino de afirmar la fidelidad al bien cuando implica cargar con la cruz. La persecución puede adoptar formas abiertas o silenciosas —burla, incompreensión, marginación— y pone a prueba si se busca el aplauso o la comunión con Cristo. La promesa del Reino, enmarcando el inicio y el final de las Bienaventuranzas, sostiene una esperanza sobria y firme: la historia no concluye en el rechazo, sino en Dios.

En su conjunto, este quinario invita a una experiencia concreta y transformadora: dejarnos situar con verdad ante la Cruz para que el Santísimo Cristo de Burgos purifique nuestras expectativas, ordene nuestros deseos y nos enseñe a vivir de otro modo. No se trata de gestos extraordinarios, sino de una fidelidad cotidiana. Al pie del Crucificado, las Bienaventuranzas dejan de ser palabras lejanas y se convierten en llamada para el hoy de la vida cristiana: amar sin miedo, perseverar con un corazón disponible y caminar con la esperanza cierta de que el amor —y no el dolor— tiene la última palabra. En este camino, también la Virgen María, Madre de Dios de la Palma, nos ha acompañado a lo largo de cada día del quinario, enseñándonos a permanecer junto a la Cruz con fe confiada, a acoger la voluntad de Dios y a custodiar la esperanza incluso cuando todo parece oscurecerse."

Próximamente celebraremos el Via Crucis, las Eucaristías del Viernes de Dolores y



Miércoles Santo y nuestra misa de hermandad todos los viernes a las 20 horas. Os animo a participar en todos nuestros cultos. Ellos son encuentros privilegiados con el Señor y con nuestros hermanos.

Respecto a la formación, hemos tenido dos sesiones de las cinco previstas en este curso sobre la figura de San Juan Pablo II, impartidas por Doña Carmen Álvarez Alonso, doctora en Teología Dogmática.

La primera versó sobre Karol Wojtila artista, poeta.. y la segunda trató de la oración. ¿Por qué debemos orar? La oración según Juan Pablo II.

Os animo a asistir a ellas. Son de gran profundidad y una herramienta magnífica para nuestro enriquecimiento espiritual.

También hemos comenzado la formación conjunta parroquial con la Hermandad del Pilar sobre el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Ambas sesiones son mensuales.

Los cultos y la formación son dos pilares importantísimos en la vida de fe de nuestra hermandad. Para amar algo primero hay que conocerlo, para amar a Cristo, a su Iglesia, debemos formarnos, conocer nuestra fe y ésta es una tarea que permanece durante toda nuestra vida. Esto unido a la asistencia asidua a los sacramentos y a la oración filial, nos ayudará a vivir como buenos cristianos, a dar testimonio de nuestra fe cada día y hacer de nuestra hermandad un medio para vivir esta fe en unión con nuestros hermanos, siendo portadores de esperanza y amor para el mundo que nos rodea.

Tenemos una gran responsabilidad siendo propagadores del Reino de Dios a través de la devoción a Nuestros Titulares, el Santísimo Cristo de Burgos y su Madre de Dios de la Palma. ✿



La Caridad como camino compartido

Estimados hermanos y hermanas:
Asumo por primera vez la responsabilidad de servir como Diputado de Caridad, y lo hago con la profunda convicción de que esta labor no es solo un área más dentro de la Hermandad, sino el corazón que late silenciosamente durante todo el año.

La acción social que desarrollamos no entiende de calendarios ni de estaciones: es constante, humilde y necesaria. Cada fa-

milia atendida, cada proyecto sostenido y cada gesto de acompañamiento son fruto de un compromiso colectivo que trasciende a quienes ocupamos un cargo.

La caridad es uno de los tres pilares fundamentales de la hermandad, junto con el culto y la formación. Por eso, antes de hablar del presente, siento la obligación —y el honor— de mirar hacia atrás para agradecer. La labor realizada por la junta anterior ha dejado un camino fecundo sobre



el que hoy podemos seguir construyendo. Muy especialmente deseo destacar el trabajo ejemplar de quien me precede en esta responsabilidad: Francisca Pavón Villa. Como diputada de Caridad, su entrega, su sensibilidad y su capacidad para estar siempre donde hacía falta marcaron un estilo propio y vitalista, con su entusiasmo en la forma en que la Hermandad entiende y vive la caridad. Francisca no solo coordinó proyectos; acompañó personas, escuchó silencios, sostuvo situaciones difíciles y, sobre todo, sembró esperanza. Recoger su testigo es, para mí, un privilegio y una enorme responsabilidad.

Durante el año, nuestra Hermandad mantiene una acción social que abarca múltiples frentes: apoyo económico a familias en situación de vulnerabilidad, colaboración con entidades asistenciales, campañas de recogida de alimentos y productos básicos, acompañamiento a mayores y enfermos, y la atención discreta —pero constante— a quienes llaman a nuestra puerta buscando ayuda. Nada de esto sería posible sin el compromiso de tantos hermanos y hermanas que, de manera altruista, sostienen esta labor con su tiempo, sus recursos y su cariño. Entrando en detalle, podemos decir en voz alta y con orgullo que la colaboración que actualmente brindamos al Econmato Social Casco Antiguo es fundamental y necesaria para muchas familias. Por ello seguimos fortaleciendo e impulsando esta ayuda, realizando un seguimiento personalizado para mantener actualizada la situación de cada familia, con el fin de optimizar al máximo los recursos disponibles y llegar así al mayor número posible de personas,



familias y entidades en cualquier situación susceptible de recibir apoyo.

Como apunte significativo, informamos para general conocimiento que en breve se cambiará la ubicación del Econmato Casco Antiguo a unas nuevas dependencias, lo que será comunicado por los canales habituales de la Hermandad.

Con la Fundación MÁS, nuevamente hemos tenido en 2025 la oportunidad de participar en su campaña navideña “Cien mil kilos de ilusión”, en la que hemos repartido 20 bolsas de alimentos direc-



ÚLTIMO TRAMO

tamente a familias y también a través del Convento de Santa Ángela de la Cruz.

Hay otra acción por la que estamos ayudando a varias familias: la entrega mensual de tarjetas monedero para que puedan comprar en los supermercados Mercadona, gracias a su Fundación y al acuerdo firmado con la Hermandad de la Cena, a la que agradecemos su ágil y eficaz gestión a través de su Diputada de Caridad, Carmen Álvarez.

Seguimos subvencionando en el barrio de las Tres Mil Viviendas con 4 becas de comedor y estamos trabajando actualmente para abrir nuevas líneas de colaboración. En 2025 concedimos una beca de estudio al Seminario Metropolitano y la Hermandad también contribuye anualmente al Fondo Común Diocesano. Colaboramos con la Parroquia de San Pedro a través de Cáritas Parroquial y con la Pastoral de la Salud de San Pedro mediante una visita semanal todos los martes a los mayores de la residencia “Hábitat”. Destaca especialmente una salida para ver el alumbrado navideño de la ciudad y visitar los belenes, agradeciendo a los voluntarios —la gran mayoría hermanos— su dedicación. Al término de la actividad, la Hermandad hizo entrega de unos regalos a los residentes por gentileza de una empresa textil sevillana (Tejidos Campos), que se sumó con su generosidad a dicha acción.

Agradezco a los hermanos que aportan económicamente y recuerdo que la primera Misa de Hermandad de cada mes destina íntegramente su colecta a la Bolsa de Caridad.

También facilitamos las siguientes formas de realizar aportaciones con destino a Caridad:

- Cuenta corriente:



ES71 2100 8414 0622 0016 1627

- Bizum: código 03149
(Donativo Caridad)

Mi propósito en esta nueva etapa es, en primer lugar, dar continuidad al trabajo ya realizado, reforzar los proyectos existentes y abrir nuevas vías de ayuda allí donde la realidad nos lo demande. La caridad no es estática; evoluciona con las necesidades de nuestro entorno, y nuestra Hermandad debe seguir siendo un faro de cercanía y servicio.

Todos los hermanos y hermanas que deseen colaborar con esta diputación, todas vuestras sugerencias, inquietudes, ideas y aportaciones serán siempre bienvenidas. Para ello está habilitado el siguiente correo electrónico: caridad@crisnodeburgos.es

Me siento sinceramente agradecido por la confianza que la Hermandad ha depositado en mí para el desempeño de esta función, y renuevo mi compromiso firme de trabajar con dedicación, entusiasmo y espíritu cristiano. Que el Señor y nuestra Bendita Madre nos iluminen para seguir siendo instrumento de su amor en cada obra de caridad que emprendamos. ✚





BESAMANOS A MADRE DE DIOS DE LA PALMA





**La Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y
Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Burgos,
Negaciones y Lágrimas de San Pedro y Madre de Dios de la Palma**

Establecida canónicamente en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de esta ciudad
Incorporada a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de
San Nicola In Carcere de Roma.

Consagra a mayor gloria de su Amantísima Titular

MADRE DE DIOS DE LA PALMA

FUNCIÓN SOLEMNE

*El próximo día 27 de marzo de 2026, Viernes de Dolores,
a las 20:00 horas. En la misma tendrá lugar el
JURAMENTO de los nuevos hermanos.*







**La Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y
Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Burgos,
Negaciones y Lágrimas de San Pedro y Madre de Dios de la Palma**

Establecida canónicamente en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de esta ciudad
Incorporada a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de
San Nicola In Carcere de Roma.

Consagra a Mayor Honor y Gloria de Nuestros Sagrados Titulares

MISA PREPARATORIA PARA LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

*El próximo día 1 de abril de 2026, Miércoles Santo,
a las 11:00 horas. Según prescriben nuestras Reglas.*





i am joy

i am joy



Francisco José de Lara Rodríguez
Manuel Álvarez Campos
Secretarios 1º y 2º

Secretaría

Durante el presente año, la Secretaría ha estado atendiendo las necesidades de hermanos y devotos todos los jueves de 19:00 a 21:00 horas. El censo total de hermanos a 31 de diciembre de 2025 es de 1636.

Durante este año 2025 han cumplido 25 y 50 años de pertenencia a la hermandad los siguientes hermanos:

50 años de pertenencia

- Ildefonso Fernández Giráldez
- Daniel Barrero Puch
- Julio Llamas Teruel
- Ramón Aguilar De La Rosa
- Salvador Parejo Martínez
- Víctor Manuel Parejo Martínez
- Juan José Parejo Martínez
- Luis Hurtado Fernández
- José Alfonso Hurtado Fernández
- Alberto Díaz López
- Jaime Yáguez Vega
- David Ferreira Galloso
- Rafael Fernández Fernández
- Francisco Javier Fatuarte Pastor
- José Luis García De Tejada Ximénez De Sandoval
- Iñigo García De Tejada Ximénez De Sandoval

25 años de pertenencia

- Gonzalo Santiago Martín
- Juan Antonio Montes Montero
- Fernando Aceytuno Llacer
- Andrés Alcantarilla Victori
- Libia García Troyano
- Gonzalo Sánchez-Barriga Rodríguez-Buzón

- Eduardo Benjumea García de Tejada
- María Rosa Reyes Moratalla
- Francisco Javier Grado Ponce
- Manuel María Álvarez Campos
- María Márquez Sanchez
- Vicente Font Costa
- María del Carmen Fernández Fernández
- Marta Capilla Fernández
- María Mercedes Capilla Fernández
- Isabel Fernández Ventura
- Inmaculada Tobar Fernández
- Alfonso Díaz Rivas
- Mónica Andrea Pinnuk Alonso
- Francisco Mateo López
- Juan Luis Hidalgo de la Fuente
- María Rosario Pastor Peralta
- Alberto García Domínguez
- Joaquín Ramírez Hidalgo
- Eduardo Carnerero Madrol
- Adrián Gutiérrez Morales
- Francisco J. Santiago González
- Pedro Antonio Tobar Collado
- Pedro Rodríguez Martí
- Priscila María Pérez Rodríguez
- Daniel Emilio Tobar Collado
- Rafael Gallegos Jiménez Cuenca
- Pablo Gallegos Lara
- Fernando Romero Bernal
- Carlos Velasco Lora
- Javier Aguilar Márquez
- Pablo Cuevas Llorca
- Alberto Álvarez Campos
- Fernando Ojeda Tovar
- Natividad García-Junco Corredera



OBITUARIO

- Pedro Moreno Chacón
- Eladio L. Sánchez Corredera
- Luis María Escribano Zafra
- Juan Pérez Rodríguez
- Antonio Pérez Rejel
- Julio Llamas Rebollo
- Manuel Antonio Casañas Alfonso
- Rafael Dorado Vasallo

Para la realización de cualquier consulta quedamos a su disposición en el correo electrónico secretaria@cristodeburgos.es o en el número de teléfono 687555338. ✿





LOS PENITENTES

Gonzalo Núñez Mendo
Archivero -Bibliotecario

Pétalos de pensamientos

Pensamientos de una tarde de abril que se llena de capirote negros tras atravesar la calle Descalzos

Sueños de primavera al cruzar el dintel de la puerta de la calle Santa Ángela de la Cruz, pasar por la mesa de disciplina y ver la candelera encendida del paso de palio de la Madre de Dios.

Tras los respetos y oraciones delante de nuestros titulares, toca “la cola de los nervios” de la sacristía, con sus respectivos abrazos y deseos de buena estación de penitencia.

Se forman los tramos, los hermanos se cubren y se comienza a vislumbrar un rayo de luz que entra en la Parroquia. Se han abierto las puertas, se escucha el murmullo de la gente y un mar de vencejos que desde el balcón de los árboles de la Plaza del Cristo de Burgos, contempla la salida de nuestra cofradía.

El silencio se hace en cada calle a la llegada de la Cruz de Guía, flanqueada por faroles y dos servidores a los que parece que les cobran por sonreír. El camino de ida, incómodo en ocasiones y tortuoso en otras debido a los clásicos parones, desemboca en la salida de la Catedral y la llegada a la calle Francos, donde empieza a notarse un ambiente distinto, de más recogimiento y de simbiosis con el carácter de nuestra cofradía.

Al pasar Peyré, la calle comienza a estrecharse y se presenta en la oscuridad una estela de cirios al cuadril que podría trasladarnos a siglos pasados; ahora sí.

Llega el paso de palio a la calle Alcaicería con sus paredes puestas para que quepa la inmesidad de los ojos de Madre de Dios de la Palma y suena “Subida al Calvario” de David Hurtado. Las últimas parejas de los tramos de virgen ven el brillo en los ojos



de los fieles al contemplar el discurrir de la Santísima Virgen. Quien sabe las ocurrencias, los problemas, necesidades y peticiones de cada persona que se aposta al pasar nuestros sagrados titulares. Quizás por esto salen los pasos a la calle.

Cuando la cofradía llega a la Plaza del Cristo de Burgos, siempre por el lado derecho, como manda la tradición, el nazareno comienza a reconocer caras en el público, efectivamente son aquellos que año tras año se dan cita en el mismo lugar, aunque en este





LOS PENITENTES

caso no podemos decir aquello de “a la misma hora”, dados los cambios horarios surgidos en los últimos años. Los monaguillos que consiguen vencer al sueño dan los últimos caramelos entre los sonos del trio de capilla que acompaña al Santísimo Cristo de Burgos entre un mar de saetas y la lucha de algunos hermanos nazarenos contra las lumbares y los

bostezos pertinentes debido a la hora.

Ya estamos llegando. Comienza a entrar la cofradía, y con un clavel los hermanos que van entrando en San Pedro van apagando los cirios. Han entrado los tramos de Cristo y en la oscuridad de la Parroquia tras dejar en los carros los cirios negros, los hermanos aún con los antifaces puestos, contemplan la entrada de nuestro Cristo, con las lágrimas de los hachones que símbolo de las horas, significan que todo se está consumando, que nos queda poco y que hay que dar gracias por poder estar un año más aquí.

Entra el paso de Cristo y se escucha el clásico abrazo de costalero símbolo del trabajo bien hecho. Entre tanto, se escuchan los últimos compases de “Virgen del Valle” de Vicente Gómez-Zarzuela. El hermano nazareno ya sin su cirio tras haberlo dejado en el correspondiente carro, cierra los ojos e imagina como será el discurrir de Madre de Dios de la Palma en esos últimos metros con esa candelería encendida iluminando y dando vida al techo de palio rojo tan característico de nuestra cofradía.

En ese sueño efímero, el nazareno abre los ojos y ve desde la columna más cercana a la capilla sacramental, como se acerca aquello que él imaginaba, aquello en lo que llevaba pensando todo el recorrido, un mar rojo que se acerca a los sonos de “Miradlo en la Cruz” de David Hurtado y que cuyo final nos acerca al desenlace de este pensamiento de una tarde de Cuaresma que nos une al pasado como si de eslabones se tratase, y que nos deja un camino abierto al futuro, a que nunca perdamos nuestra forma de ser, y a que seamos capaces de transmitir a nuestros hijos este legado tan grande que nos dejaron nuestros mayores. ✿





Estación de Penitencia 2025

El Miércoles Santo 16 de abril del año 2025 amaneció con un transparente cielo azul. Después de la situación vivida en el pasado año, en que vimos truncada nuestra Estación de Penitencia por circunstancias meteorológicas adversas, pudimos de nuevo hacer pública protesta de fe a la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

Tras la misa de preparación de la Estación de Penitencia ante nuestros Sagrados Titulares a las 11 de mañana, que se celebró con una notable asistencia de hermanos y fieles, se procedió a la apertura del horario de la tradicional visita al templo.

Los pasos del Santísimo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma lucían en la ca-

becera de la Parroquia de San Pedro, a los pies del Altar Mayor, de manera extraordinaria. El Santísimo Cristo de Burgos estaba exornado con claveles rojos, luciendo las potencias de oro de Armenta. A la par, Madre de Dios de la Palma, delicadamente vestida y exornada, acorde al carácter de nuestra cofradía, lucía corona de Marmolejo, saya de tisú blanco y estaba gustosamente enjoyada con el escudo de nuestra Hermandad y la medalla de oro de la Ciudad de Sevilla y de la ciudad de Burgos, así como con puñal y cruz de marfil donada por nuestra hermana camarera Trinidad Parrado. Las flores —claveles rojos— rememoraban décadas pasadas, ofreciendo una imagen original y de exquisito gusto.



REPARTO DE PAPELETAS DE SITIO Y CORTEJO 2025

810 papeletas de sitio expedidas
534 papeletas de nazareno
170 cirios Cristo
140 cirios Virgen
95 penitentes
28 cirios niño
21 celadores y diputados
80 insignias, varas, presidencias, bocinas, maniguetas, etc.
39 monaguillos
28 en el paso de Cristo
11 en el paso de Virgen

2 con el preste
37 acólitos, servidores, pajes y auxiliares
21 acólitos
8 servidores, navetas y pajes
1 preste
6 auxiliares y médicos
162 capataces y costaleros
152 costaleros (37 hermanos y 115 no hermanos)
10 capataces y contraguías
25 simbólicas



CRUZ ALZADA

En las semanas previas a la Semana Santa se procedió al reparto de papeletas de sitio en las fechas y horarios previstos en nuestra Capilla-Casa Hermandad: del 24 al 27 de marzo de 20,00 a 22,00 horas, y el 28 de marzo de 11,00 a 13,30 horas. No se registraron incidencias de importancia, repartiendo toda la Cofradía al término de los días señalados.

Continuando la serie comparativa de los últimos años, observamos el crecimiento evolutivo del cortejo. Tras analizar las tablas que acompañan al texto, se observa un aumento notorio, tomando como referencia el año 2019 en cuanto a datos de reparto de papeletas de sitio.

FORMACIÓN Y SALIDA DE LA COFRADÍA

A las 19.15 horas fue citado el grupo de celadores y canastillas en la Parroquia de San Pedro, donde tuvimos un momento de oración ante los pasos de nuestros titulares, para a continuación tener una breve reunión de coordinación final antes de la apertura de



COMPARATIVA REPARTO PAPELETAS DE SITIO					
PUESTO EN LA COFRADÍA	2019	2022	2023	2024	2025
Cirios Cristo	142	138	160	169	170
Cirios Virgen	104	106	120	123	140
Penitentes	65	64	75	84	95
Cirios niño	34	21	27	26	28
Varas e insignias	80	80	80	80	80
Celadores, diputados y fiscales	22	22	22	22	22
Monaguillos	45	37	39	38	39
Total papeletas nazarenos+monaguillos	492	468	523	542	574



Cristo de Burgos



la Iglesia a las 19.45 horas, donde fuera ya aguardaba un numeroso grupo de hermanos para acceder por la puerta de la Calle Santa Ángela. El acceso fue constante y tranquilo, el equipo de seguridad privada daba el acceso a los hermanos y la mesa de disciplina velaba por la indumentaria y accesorios del nazareno.

A las 20.30 se inició el rezo por las intenciones de la Estación de Penitencia y tras éste se llevó a cabo la formación del cortejo y los tramos. La puerta de la Iglesia se abrió a las 21 horas, hora marcada para el inicio de nuestra Estación de Penitencia.

El cortejo que salió de San Pedro fue el siguiente:

NÚMERO DE NAZARENOS EN LA CALLE			
PAPELETAS DE NAZARENO	AUSENCIAS 40	CORTEJO EN LA CALLE	
212 Cortejo de Cristo	170 cirios, 34 varas e insignias y 8 diputados y celadores	13	199
103 Penitentes	95 cruces, 5 cirios apagados y 3 celadores	9	94
221 Cortejo de Virgen	140 cirios, 28 cirios niño, 41 varas e insignias y 12 diputados y celadores	15	206
CORTEJO DE NAZARENOS EN LA CALLE---499 TÚNICAS			

TRANSCURSO DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

Las puertas de la Parroquia de San Pedro se abrieron a las 21 horas, noche ya casi cerrada, y el cortejo comenzó a salir de forma pausada y continua, con los cirios de los nazarenos encendidos y previamente a la apertura de la puerta con los antifaces puestos. Mientras el paso del Santísimo Cristo de Burgos recorría la nave central sonaba la plegaria a órgano. El cortejo del paso de Cristo se puso en la calle con normalidad, y el Santísimo Cristo de Burgos comenzó su caminar hacia la calle Imagen mientras dentro de la Iglesia se disponía el paso de la Santísima Virgen para hacer su primera

“levantá”.

La salida del cortejo al completo transcurrió con normalidad. Mucha gente esperaba la salida de la Cofradía, y la llegada a las calles Orfila y Lasso de la Vega por parte de la Cruz de Guía fue satisfactoria gracias al orden del público que había dispuesto la policía, y el cruce de Lasso de la Vega con Amor de Dios se produjo de una forma mucho más ordenada que el año anterior ya que tuvimos el refuerzo de varios policías que acudieron a retener al público y abrir paso al cortejo de nazarenos.

Tras pasar por una Plaza del Duque des-



CRUZ ALZADA

angelada y carente del público habitual, la Cruz de Guía llegó a la calle central de la plaza, previo al acceso al carril de entrada al palquillo de la Campana, a las 22:31 horas (hora oficial de llegada), mientras el paso del Santísimo Cristo de las Siete Palabras accedía desde la calle Alfonso XII.

Tras el paso de palio de la Virgen de la Cabeza accedimos al palquillo a las 22:52, cuando el día acumulaba 21 minutos de retraso; a pesar de que estuvimos a nuestra hora oficial, el Delegado de día nos animó a recuperar tiempo a lo largo de la carrera oficial y en la Santa Iglesia Catedral.

El transcurso por la calle Sierpes, Palcos y Avenida fue rápido y sin incidencias, al igual que el acceso a la Santa Iglesia Catedral. El transcurrir por las naves Catedralicias fue muy solemne el paso de nuestros titulares y el acompañamiento musical del órgano, interpretándose la pieza “La Sentencia de Cristo” al Santísimo Cristo de Burgos y la marcha “Madre de Dios de la Palma” del Pedro Braña para acompañar a nuestra Virgen. La salida a los servicios fue testimonial por parte del cuerpo de nazarenos.

La llegada de la cofradía a Alcaicería, Alfalfa, Sales y Ferré y Plaza fue acompañada de su público habitual, aunque en menor número, debido a las horas tardías. La plaza aparecía semiapagada, pero lo suficiente para el recogimiento que exige nuestro cortejo, sólo la luz de la luna llena del Jueves Santo recortaba el perfil de los nazarenos en la calzada.

ENTRADA DE LA COFRADÍA

El cortejo se mantuvo compacto y próximo a los pasos. La Cruz de Guía hizo su

entrada a las 2.06, hora oficial, quedando el paso de palio parado y dispuesto para entrar a las 3:10, cerrando las puertas de la parroquia a las 3:17 de la madrugada. La entrada en el templo por parte de los nazarenos fue ordenada, pero a medida que accedían y soltaban los cirios y las cruces, se iba descomponiendo el cortejo. Aunque los nazarenos mantenían el antifaz puesto, hubo desorden, aglomeraciones en la puerta, nazarenos sentados en el suelo, uso inadecuado del móvil y actitudes poco apropiadas, por lo que hubo que llamar la atención a algunos. El control de los servicios, así como la salida posterior de nazarenos por la puerta de Santa Ángela de la Cruz, volvió a estar supervisado por dos miembros de seguridad privada

ACOMPANAMIENTO MUSICAL

El paso de Cristo estuvo acompañado la capilla musical Ars Sacra, interpretando piezas clásicas de trío de capilla y obras propias dedicadas al Santísimo Cristo.

El paso de Virgen contó con el acompañamiento de la Banda del Maestro Tejera, que interpretó de manera magistral el repertorio de marchas procesionales seleccionadas previamente.

INCIDENCIAS

La Estación de Penitencia del año 2025 no ha recogido ninguna incidencia destacada. Hemos tenido el refuerzo policial adecuado en las zonas que previamente se habían detectado de máxima afluencia de público, y el cuerpo de nazarenos tuvo, en general, un comportamiento ejemplar. ❖



*Y todo deja de pasar*

Mucho se ha escrito y dicho, comparativamente, de la Semana Santa como una proyección vital de cada uno de nosotros, la fiesta como una película, un fotograma en movimiento donde cada primavera suscribimos un propio argumento sin introducción ni desenlace: ocurre y ya, sucede más en la imaginación que en la práctica, se manifiesta más en el deseo que en la certeza. Sea como fuere, cierto es que, una vez sumergidos irremediablemente en la dimensión sin ley de la Semana Santa, convenimos de manera tácita en que poco a poco, maduramos todas las etapas de la existencia, midiendo las edades en luces y en ritos, más que en horas o manecillas.

Ocurre cuando el Domingo de Ramos vestimos nuestra piel con la pátina velada de la ilusión y las entrañas de pureza renovada; cuando el sol baña todas las cosas de la ciudad y repican alegres campanas de gozo en lo más profundo de nuestro ser. Aunque nuestras manos y nuestros gestos manifiesten lo contrario, echándole un pulso al paso del tiempo a base de ignorancias, nuestros ojos no mienten y brillan sin medida al cruce del primer nazareno. Sucede la tarde del Lunes, cuando el niño de ayer se asoma, consciente, al filo de la adolescencia; cuando el sol se desmaya más maduro y las noches se convierten en madrugadas. Ya luego, el Martes, sabedores de la virtud imparables del reloj, nos aferramos a cada instante, pero el largometraje de la fiesta ya nos revela adultos y nos prepara, en los adentros y en el espíritu, al abismo.

Entonces llega el Miércoles Santo, donde por un momento mi yo niño brinca y salta por



los portalones cerrados de San Bernardo, con la memoria a los hombros, esperando subir el puente que le acercará, más que en ningún otro momento de la semana, al cielo clarísimo de la ciudad, cuyo azul añejo nos duele en las retinas y en las paredes del corazón. Entrará la cofradía y habremos regresado a la verdad insobornable del ahora. Entonces, cansado de retener el tiempo, marchamos a la Plaza de San Pedro sin acordarlo ni proponerlo; sencillamente echamos a andar por los callejones de la Alfalfa, donde aún se tersa el odre y se afana el cuero, y por los ecos viejos de los Des-



calzos solo se oye el quiebro sordo de nuestras pisadas.

Se levanta una brisa fría parece haber apagado las farolas y algunos cirios, y el silencio es propio de la nada más intensa, y no nos movemos, y no nos miramos, y no respiramos. Es que en la esquina, como una rama viva más de la plaza, cuajada de la sangre más densa de los siglos de Sevilla, aparece el Cristo de Burgos, como vestido de miel antigua, como si la carne se le quebrara a cada racheo en las alturas de la muerte. El llamador hunde su aldabonazo mudo en lo más profundo del alma y se pierde en la espesura, camino a ninguna parte, suspendido solamente en la cruz del recuerdo.

Y sin apenas pestañear, como si nos la devolviera la calle, Madre de Dios nos significa con su luz que, efectivamente, esa película irrepetible de nuestra vida alcanza ahora el instante crucial de su trama. En esa línea difusa entre lo real y lo soñado, entre el nunca y el siempre, el paso de palio de la Virgen de

San Pedro nos refleja en sus pupilas grandes y redondas el yo que nunca más habrá de volver, hasta que sea otra vez la primavera. A partir de Ella todo será derrumbe, desmoronamiento, delirio, desvanecimiento; a partir de que Ella pase seremos tan solo fruto de la ensoñación en las horas más cruciales de la ciudad. Por eso la acompañamos, por eso no queremos que se vaya, por eso deambulamos por la Plaza sin más luz que el órgano claro de su candelería, por eso nos duele plácidamente el volcán de los bordados en los ojos. Por eso quizás hasta el aire nos reseca los adentros y le dedicamos, en silencio, algunas lágrimas fugitivas. No porque se empiece a ir la Semana Santa; más bien porque la estamos viviendo, porque está sucediendo en, por y para nosotros. Entrará Madre de Dios de la Palma, se llevará todo lo que nos quedaba dentro y quedará detenido el cinematógrafo del tiempo. Es imposible alcanzar mayor culmen de ficción, deseo, realidad y eternidad. ❀



BANDERÍN DE JUVENTUD

Cristina Yanes Ramos

En primer lugar, me gustaría presentarme, soy Cristina Yanes, miembro del Grupo Joven. Llevo muchos años formando parte de este grupo al que siempre estaré eternamente agradecida. Gracias a participar de él, he podido sentir la Hermandad y valorarla de tal forma que haga que para mi sea algo más, como mi segunda familia.

Desde el primer día sentí que formaba parte de algo grande, de una familia unida por la fe, por nuestras tradiciones y por el amor a nuestros Titulares. Cada vez que cruzo sus puertas siento orgullo de pertenecer a esta hermandad que tanto significa para mí.

Pero si hay algo que quiero destacar especialmente es al grupo joven. Es un grupo verdaderamente acogedor, donde siempre se invita a participar en todo, donde se cuenta con todos y donde no hay barreras ni prejuicios. No importa si llevas toda la vida en la Hermandad o si acabas de llegar; siempre hay un sitio para todos. Es un grupo abierto, cercano y lleno de ganas de trabajar y de compartir.

Mi experiencia personal lo demuestra. Cuando llegué no conocía absolutamente a nadie. Iba con esa mezcla de ilusión y nervios, sin saber muy bien cómo sería todo. Sin embargo, desde el primer momento me acogieron de una forma excepcional. Me hablaron, me integraron, me hicieron sentir parte del grupo sin poner ninguna dificultad. Me sentí como en casa casi sin darme cuenta. Gracias a eso, hoy puedo decir con total seguridad que mis amigos son del grupo joven. Allí no solo he encontrado compañeros de hermandad, sino amistades de verdad.

Por eso animo a todos aquellos que quizás no participan tanto o que dudan en dar el

paso, a que se acerquen más. Que se animen a venir, a compartir, a implicarse. De verdad que no se van a arrepentir. Todos son bienvenidos, siempre. ✚





Extracto del Pregón de la tertulia cofrade "La Tulipa"

Mirando siempre hacia arriba, mirando el dolor de sus llagas, mirando al hijo de Dios que se hizo hombre en esta plaza. Vuelvo a venir a verte como de niño venía, de la mano de mi tío, un miércoles a medio día. Cómo pagarte señor crucificado lo que tú a mí me has dado, cómo he podido yo sentir tus manos en mi pecho, no sé si será un estruendo cuando busco tu mirada oculta entre las nubes del cielo. No sé como explicarlo que de pronto, de la nada, me sentí uno más de los tuyos, no sé ni como lo hice, rezando tal vez pude, intentar apreciar lo grande que tú eras aún clavado en un madero. Como puedo seguir yo diciéndote a ti: "Señor, perdóname mis pecados" cuando tú sigues clavado por la salvación de mi nombre.

Dicen que tú estás muerto, es mentira porque estás dormido con el incienso de color negro que perfuma la tarde y el día.

Sujeto está el cuerpo, sujeta la memoria, sujeta está la vida porque tú nos atas con tu historia. Cargado estás de oprobios. No pasa nada chiquilla, que el que habita en Burgos ha venido hasta Sevilla para ser crucificado, muerto y sepultado. Eres lirio y clavel blanco, flor que no marchita, porque el negro trenza el amarillo sujetándonos la vida. No estés triste Sevilla, que llega entre sus varaes mocita como ninguna, orando a la gloria del padre. Tranquilo hijo mío que tu madre está contigo. Tranquila está la plaza, tranquilo el firmamento, tranquilas las dos llaves que ella tiene de mi pensamiento. Tranquila la candelería que busca iluminarle la cara y alumbrar sus pupilas por su mirada elevada, para restar sufrimiento al llanto que va

en su cara. Para calmar su dolor, belleza pena que amarga. Mientras lloran las bambalinas que le piden al cielo calma, para que curen su tormento a Madre de Dios de la Palma. ✧





Exaltación de la Navidad 2025

INTRODUCCIÓN

Cuando recibí el ofrecimiento de la hermandad para comandar el atril al que hoy me enfrento y exaltar la Navidad, mi primer instinto fue responder que no.

Y eran tantos los motivos para hacerlo que, en realidad, la única problemática era elegir el mejor de todos ellos.

Podría haber tirado de lo profesional, no sé, haber dicho que el trabajo me desbordaba, que las demandas se agolpaban en mi mesa como montañas que escalar. Estoy seguro de que mi Hermano Mayor me hubiera entendido.

Podría haber hablado desde lo emocional, haber rebuscado en mis recuerdos y rescatar algún hecho traumático que me alejara de estas fiestas. Decir que la Navidad murió para mí aquel 6 de enero en que, al despertar, no encontré en mi sofá las trampas ocultas de Spiderman que con tanto ahínco había pedido.

Podría haberme ofrecido para otra temática. Decir que contaran conmigo si en algún momento hacían una exaltación cofrade porque, créanme, podría arrasar con el Amazonas si se tratara de escribir folios sobre el perfil de la Macarena, ya la han visto. Pero, hablar de la Navidad...

O, para variar, incluso podría haber dicho la verdad. Que la poca inspiración que queda en mí tiene como destinataria a la mujer que lleva el nombre de la patrona, a la que dedico mi vida hace ya quince años.

Debería haber dicho no, pero a Dios no se



le niega cuando te llama.

Así que respondí sí como quien se lanza a un precipicio esperando que por arte de magia una red amortigüe su caída.

Pero en cuanto a eso de exaltar, no tenía nada que contar. Es difícil competir con las luces de la fachada del Corte Inglés, que poca o ninguna consonancia tienen con algunos de nuestros barrios abandonados a su suerte, donde los cortes de luz son más comunes que los regalos, o con los 324 heraldos reales que están por venir.

Y mira que lo intenté, salí a la calle. Paseé



bajo las luces, entré en los comercios, observé las etiquetas de las camisetas de Sevilla y Betis, ambas rondando el centenar de euros en los tiempos que corren. No, allí no había Navidad. Solo consumismo.

Si acaso, la sentí levemente cuando recogí la carta a los reyes de una de las casas de acogida con las que trabaja la Obra Social 1980, donde la pequeña Paula pedía unos rotuladores para estudiar y volver a ver a su madre, pero nada más.

Así que, ante la falta de inspiración, decidí contarles algo real esta noche. Algo guardado tan dentro de mí que pensé que jamás lo compartiría con nadie. Y créanme, no volveré a hablar de ello fuera de este lugar sagrado.

Ni si quiera sé si hablar de esto es estrictamente legal, dado que, voy a contarles el procedimiento judicial más horrible en el que jamás me he visto involucrado. Y, la única conexión que tiene este caso con la oportunidad que hoy se me brinda, es que ocurrió en Navidad. Todo lo demás no tiene nada que ver con estrellas, camellos o pastores.

Así que pido perdón de antemano, pero quizás en mi osadía puedan encontrar alguna enseñanza.

EL JUZGADO

Dentro de tres días, el 22 de diciembre, se cumplirán 10 años de aquel episodio fatídico que no he logrado borrar de mi mente.

Yo acababa de comenzar mi andadura en la abogacía. Un par de meses antes había sido dado de alta en el colegio. Me asignaron un número que no me gustaba y comencé a trabajar con más ilusión que clientes.

Un día de principios de diciembre, recibí la llamada de un abogado bastante mayor

que yo para ofrecirme hacer su guardia en el juzgado del día 22 de diciembre. Él no quería trabajar en estas fechas, y yo... yo estaba deseando tener historias que contar. Así que dije que sí porque, como a Dios, tampoco se les niega a aquellos tienen más experiencia que tú.

Y cuando llegó el día, me levanté temprano, me duché con el calentador al máximo porque, claro, en aquellos tiempos era mi padre quien pagaba la luz, y salí de casa a enfrentarme con mi sueño.

Portaba el maletín que regala el colegio de abogados, ese que denota inexperiencia. Vestía una corbata que sobrepasaba el cinturón porque, al cuarto intento de hacerme el nudo me di por vencido, y un traje de Mango que no me quedaba especialmente bien.

Me monté en mi moto de 125cc y puse rumbo al juzgado de guardia. Siempre he llevado los auriculares bajo el casco. Es peligroso para conducir, sí, pero un mundo sin música es más peligroso aún.

Creo recordar que en el trayecto sonó algo de El Canto del Loco. El frío traspasaba mis guantes y se aferraba a mi pecho como un fiel compañero de camino. Tenía que decidir entre empañar la visera o que las lágrimas se agolparan en mis ojos. El día se había levantado gris. Como el día en el que Diego Aguilar detuvo al sospechoso de aquel otro caso tan famoso en Sevilla. Ya saben.

Aparqué en la misma puerta del Juzgado, encima de la acera y dejé mi casco de llamas fluorescentes amarrado a la rueda trasera.

Me dirigí hacia la entrada. Intentaba aparentar sobriedad, seguridad, aunque la ausencia de canas me delataba. Entré con el pecho



BANDERA PONTIFICIA



Cristo de Burgos



alzado y caminando a una velocidad de 0,8, como si estuviera en un videoclip.

El policía que me recibió al entrar me miró de arriba abajo y pareció pensar, a este lo han engañado.

Está la cosa bastante tranquila, chico. Siéntate por allí y espera a que te llamemos.

¿Estoy solo?

El policía no contestó, pero era evidente que, cuando uno llega a ser un buen abogado, no lo molestan en estas fechas.

Dejé el maletín en una silla y me senté ilusionado a esperar que sonara el teléfono. La llamada del crimen, la batseñal.

Pero el teléfono no sonó. Los minutos se convirtieron en horas.

Mi motivación se transformó desazón y mis ganas por demostrar algo que, en realidad no tenía, en ganas de volver a casa.

Quizás, pensé, este es el milagro de la Navidad. Que mi ciudad entera hubiera decidido quererse y que el crimen hubiera desaparecido.

Llegó la hora del almuerzo, me recomendaron que me marchara, que ya me llamarían si me necesitaban, aunque seamos honestos, nadie me necesitaba para nada.

Aun así, no me rendí. Me acerqué al McDonalds más cercano a por el Big Mc nuestro de cada día y allí, ojeando en el móvil la plaza de San Pedro del Carmen con Virgen de los Reyes, pasaron dos horas más.

Cuando volví al juzgado no quedaban ni los policías. La noche se abrió camino, la ciudad se iluminó, y yo y mis 60 kilos nos convertimos en la mofa de quienes pululaban por allí a aquellas horas.

Un hombre grueso y con un bigote carac-

terístico que parecía ser quien mandaba se acercó a mí. Son las 8 menos cuarto, me dijo, en 15 minutos cortamos, y los problemas que aparezcan que se los coman los de mañana.

Faltaban dos minutos para los 8 cuando al fin sonó el teléfono.

EL CASO

Un escalofrío recorrió mi espalda. Abrí mi carpeta en la que mediante postit de colores había apuntado los artículos que tendría que utilizar para cada tipo de caso.

Me puse en pie, y recorrí decenas de veces las pocas losetas de la sala en la que me encontraba.

Puedo prometerles que el personal se agitó en demasía. Vi a los funcionarios correr de un lado a otro, a un policía llevarse las manos a la cabeza...

Pero nadie me decía nada.

Pasaron al menos 15 minutos más. Desistí, guardé la carpeta y volví a esperar mientras paseaba por las estancias.

Entonces, me percaté de la conversación de dos agentes que me miraban de reojo y, como en 2001 la odisea del espacio, leí perfectamente los labios a uno de ellos.

"Nadie quiere venir, no tenemos a otro".

Y al fin se acercaron. Uno de ellos me puso una mano en el hombro y pronunció unas palabras que se quedaron marcadas en mí.

Puedo prometerles que he tratado de darle un carácter poético a esta conversación teniendo en cuenta el lugar en el que nos encontramos, pero la realidad es que me dijo, chico, estás bien jodido.

Y así, de un momento a otro me encontraba sentado en el asiento de atrás de su co-



BANDERA PONTIFICIA

che, con la sirena puesta y a toda velocidad.

Las luces del coche patrulla se camuflaron con el entorno y durante unos instantes imaginé que viajaba en un árbol de Navidad.

Recuerdo que giramos a la derecha en la Macarena, pero poco más. Quizás mi mente estaba completamente absorta pensando en qué se iba a encontrar, o quizás no puedo darles datos exactos porque, sabrían por lo que apareció después en la prensa de qué caso estoy hablando.

Crucé los dedos. ¿Qué sería? Robo con fuerza, un delito de lesiones... en realidad, cualquier situación me vendría grande.

Mi puerta trasera se abrió y escapé de mis pensamientos.

El portal estaba repleto de coches de policía y los vecinos se agolpaban para saber qué estaba pasando.

Uno de los policías me tomó del hombro para guiarme.

¿Quién es el niño?, le preguntaron.

El abogado de guardia.

¿Es una broma?

No contestó nada, dejó a la pregunta flotar en su retórica.

Subimos al segundo piso. La puerta de la vivienda a la que nos dirigíamos estaba custodiada por una cinta azul y blanca. No se lo van a creer, pero en aquel momento de tensión, lo único que se me vino a la cabeza fue cuánto le gustaba a mi madre ver CSI las Vegas.

Me agaché levemente rozando la cinta con la cabeza, y pasé.

Anduve unos metros por el pasillo, y a mano izquierda apareció lo que parecía ser el cuarto matrimonial.

Y entonces cambió todo. Y ya nunca volví a ser el mismo.

¿Han visto alguna vez un cadáver?

EL ASESINATO

Tres varones adultos se encontraban allí, dispuestos en distintas zonas de la estancia. Uno de ellos tumbado bocabajo sobre la cama, los otros dos en el suelo. La sangre se esparcía por el techo y las paredes. Y no se lo van a creer, pero hubiera jurado que el aroma olía a incienso. Me quedé sin respiración.

Una chica en bata con una acreditación en la que se podía leer la palabra forense pasó por mi lado mientras hablaba en voz alta. Indicaba que no se habían observado signos de acceso forzado en los puntos principales de la entrada, lo que sugería que las víctimas y el agresor debían encontrarse juntos dentro del recinto.

La disposición de los cuerpos parecía ser aleatoria, lo que apuntaba más a un acto simultáneo que a una secuencia de hechos.

¿Los han matado a la vez? Fue lo primero que acerté a preguntar.

Nadie me respondió.

Cuando reuní las fuerzas para fijarme en los detalles aprecié que los tres varones parecían no ser españoles. De raza negra uno de ellos, del este, probablemente, los otros dos.

La chica de la bata seguía hablando como si la escena no fuera con ella, como si repasara la lista de la compra. Los 3 cuerpos, según decía, presentaban lesiones compatibles con un mismo modus operandi, lo que reforzaba la hipótesis de un solo autor.

En el lugar se habían hallado diversos objetos de valor simbólico, como una corona. Acerté a ver una especie de resina gomosa y





BANDERA PONTIFICIA

amarilla, y en otra esquina lo que parecía ser un lingote de oro. Entendí que se trataría de algún tipo de intercambio entre mafias, pero, aun así, allí estaba, tirado en el suelo, descartándose así un móvil económico o un robo.

Y es que, tal desorden generalizado, según me dijeron, apuntaba a un acto no intencional, sino quizás impulsivo.

Todos estos conceptos entraban en mi cabeza y salían rápidamente, mientras yo seguía paralizado. Así que el mismo policía del bigote que parecía mandar con el que había hablado en el juzgado se acercó a mí.

Ven, voy a presentarte. ¿A quién? Pregunté. A tu cliente.

Entonces recordé porque estaba allí.

Salteé como pude los cartones amarillos que señalaban las pruebas en el suelo, continué hasta el final del pasillo, y allí estaba, sentado en la cama, mirándome directamente a los ojos.

El supuesto culpable de aquella tragedia.

He de reconocer que esperaba otra cosa. Ya saben, los prejuicios, las películas. Alguien fuerte, grande, con cara de pocos amigos.

Pero nada más lejos. Lo que encontré en aquella habitación no era más que un niño. De unos diez años, me hubiera atrevido a deducir. Los agentes lo habían esposado, pero parecía evidente que aquellas muñecas podrían escapar de su agarre sin mucha dificultad.

Casi me pareció intuir que era él mismo quien las mantenía enlazadas a sus manos, quizás por educación o por no querer decepcionar a los policías que hacían su trabajo. Ya saben, todos los niños admiramos a los agentes de la ley.

En su mirada se reflejaban culpa y pena a partes iguales. Parecía un ángel asustado.

Quiero hablar con mi cliente, dije. Y en aquel momento, al tomar las riendas por primera vez, fue cuando me convertí en abogado.

La chica de la bata apareció de nuevo a mi espalda.

Tenemos clara la causa de la muerte, letrado, he pensado que querría saberlo.

Y cuál es, pregunté sin retirar la mirada del crío.

Los padres no estaban en casa, y abrió el armario que no debía.

El chico me miró sin inmutarse. ¿A ti también te han mentido? No supe que contestar.

En realidad, dentro de aquel armario no había violencia, no había odio. Ni siquiera intención. En aquel armario solo había verdad.

Letrado, oí de nuevo tras de mí. Nos lo llevamos, la jueza ha declarado prisión preventiva inmediata y sin fianza. Mientras se lo llevaban comencé a protestar, claro, al menos conocía la teoría.

Los seguí por el pasillo palabreando, mientras con cuidado salteaba toda una serie de pruebas esparcidas entre capas y cofres.

No era posible que huyera, era evidente que no tenía medios económicos para ello, ni tampoco era un riesgo la ocultación de pruebas, dado que mientras se producía el levantamiento de los cadáveres, los forenses ya estaban empaquetando todo.

No se daban los requisitos para enviarlo a prisión, pero entonces reparé en una foto familiar colgada de la pared del salón.

Tenía una hermana pequeña, con lo cual,



Cristo de Burgos



existía el riesgo de que en un momento de enfado más vidas se destrozaran aquella noche.

Motivo más que suficiente para actuar rápido.

La jueza de instrucción me dio la razón, así que marchamos de nuevo al juzgado donde seguiríamos el procedimiento por los cauces del juicio rápido.

Es decir, yo podría entrevistarme de manera privada con el autor, y sobre la marcha celebraríamos el juicio.

CONVERSACIÓN EN SEDE JUDICIAL

Nos sentaron en una sala pequeña, de paredes blancas y mesa fría. Me identifiqué con mi nombre y mi número de colegiado y le expliqué que yo asumía su defensa.

En ese momento volvió a mirarme. No con miedo. Con rabia.

—Antes de empezar tengo que explicarte algo. Todo lo que me cuentes aquí es confidencial. Estoy para ayudarte. No para juzgarte.

No contestó. Apretaba los labios y balanceaba los pies, que no llegaban al suelo.

—¿Sabes por qué estás aquí? —pregunté, con el tono más neutro que encontré.

—Porque dicen que he hecho algo muy malo.

—¿Y tú qué crees?

Se encogió de hombros.

—Yo solo quería verlos.

Lo dijo sin llorar. Firme.

—¿Quién te dijo que estaban ahí?

—Todo el mundo —respondió—. En el cole. En la tele. En casa. Todos.

Anoté mentalmente aquella palabra: *todos*.

—¿Estabas solo cuando abriste el armario? Asintió.

—Me dijeron que no mirara. Que si miraba se irían. Pero yo ya sabía que eso era mentira.

—¿Por qué?

Levantó la cabeza por primera vez.

—Porque nunca vienen cuando yo los veo. Siempre se van antes. Como si no existieran de verdad.

Guardé silencio. No por estrategia procesal, sino por respeto.

—Cuando los viste —continué—, ¿qué sentiste?

Apretó los puños.

—Que se estaban riendo de mí.

—¿Quiénes?

—Todos.

Otra vez esa palabra.

—¿Hiciste algo después?

—Me enfadé.

No dijo más. Tampoco hacía falta. Me miró con desconfianza.

—¿Tú también sabes que no existen?

—Sé que hay cosas que, cuando somos pequeños, necesitamos creer para que el mundo no sea tan duro. Y sé que descubrirlas de golpe puede doler.

—Pero también sé que nadie te explicó que crecer no es una traición. Es solo un paso.

Se hizo un silencio largo. De esos que no caben en ningún acta.

Pareció recapacitar y me hizo la pregunta que ahora parecía importarle.

—¿Me van a castigar?

Sonreí.

—Mi trabajo es que entiendan que no eres malo. Que solo eres un niño que descu-



BANDERA PONTIFICIA

brió una verdad demasiado pronto.

Asintió, despacio.

Cuando terminó la diligencia, me levanté, recogí los papeles y, antes de salir, me volví hacia él.

—Hay cosas que se rompen cuando se abren antes de tiempo. Pero hay otras que, si las cuidas, pueden volver.

—¿Cuáles? —preguntó.

—La ilusión. Esa no se pierde si alguien la defiende. Le guiñé un ojo.

Y por primera vez desde que lo conocí, dejó de mirarme como a otro adulto más.

JUICIO

Entramos en la sala sin solemnidad.

No hubo estrados elevados ni público expectante. Era una de esas vistas que se celebran deprisa, casi pidiendo perdón por existir.

El niño se sentó a mi derecha. Sus pies seguían sin tocar el suelo.

La jueza repasaba el expediente con gesto serio, pero cansado. Sabía que aquel no era un caso más. Ninguno lo es cuando el acusado aún cree en cosas que los adultos ya hemos enterrado.

La fiscal habló poco. No hacía falta alargar lo evidente.

Y entonces la jueza me miró directamente, cerró la carpeta y dijo algo que jamás olvidaré.

Que, dadas las circunstancias personales del menor, que, atendiendo a su edad y a la naturaleza de los hechos, y en aplicación del artículo que mentiría si dijese que recuerdo, el procedimiento quedaba reducido a mi alegato final.

Nada más.

Ni pruebas.

Ni interrogatorios.

Ni tecnicismos.

—Defienda lo que crea justo, letrado.

Hábleme de su inocencia.

Y, si quiere, hábleme también de la ilusión.

Me levanté despacio.

Miré al niño.

Y entonces entendí que no estaba en un juicio.

Y fue ahí cuando dejé de hablar como abogado

y empecé a hablar como persona.

Me levanté despacio.

Sentí cómo el corazón me golpeaba el pecho como si quisiera huir antes que yo.

Aquel fue el mejor alegato que he pronunciado en mi vida.

No porque fuera brillante, sino porque por primera vez no defendía una versión de los hechos,

defendía a alguien.

Una idea, en la que yo también creí un día. Me defendía a mí a todos vosotros.

No recuerdo haber mirado mis notas.

No recuerdo haber citado artículos.

Recuerdo haber hablado con la verdad desnuda.

Hablé despacio.

No porque buscara efecto, sino porque no quería equivocarme.

Explicué que aquel niño no había entendido el mundo,

que nadie le enseñó a perder la fe con cuidado,

que se puede crecer sin romperse.

Que a veces olvidamos





BANDERA PONTIFICIA

que la ilusión no es una mentira,
es un refugio.

Con la venia, Señoría,
este niño no rompió el mundo,
el mundo se le rompió encima.
Porque la verdad,
cuando llega sin aviso,
puede ser tan peligrosa
como una mentira sostenida.
Y si castigamos al que cree,
si señalamos al que pregunta,
si condenamos al que se enfada...
entonces no habrá justicia,
habrá costumbre.

Su señoría guardó unos segundos de silencio.
Miró al niño.
Luego a mí.

Y dijo:

—Este juzgado entiende que no concurren
los elementos necesarios para apreciar respon-
sabilidad penal. Queda usted en libertad.

Le quitaron las esposas y le devolvieron la
Nintendo Switch que llevaba cuando lo de-
tuvieron.

Salimos del juzgado.

No hubo aplausos.

Solo una puerta que se cerró detrás
y una vida que empezaba a abrirse delan-
te.

El niño caminaba a mi lado.

Ya no parecía culpable.

Parecía cansado,
como quien ha llorado todo lo que tenía
que llorar

y por fin puede volver a casa.

La ciudad nos recibió encendida.

Luces temblando en el aire,

calles vestidas de promesa.

Sus padres vinieron a recogerlo en un co-
che, él y yo nos miramos sin más, de manera
cómplice, y comenzó a andar. Entonces, tras
divisar a su hermana pequeña en la parte de
atrás, desanduvo lo andado, volvió hacia a mí
y me hizo la última pregunta de esta historia.
¿Tienes un boli?

Rebusqué en mi maletín y le ofrecí uno.

Gracias, tengo una carta que escribir.

Y entendí entonces

que la justicia, cuando es justa de verdad,
no castiga:
repara.

No devuelve lo perdido,

pero deja seguir creyendo.

Porque la ilusión no muere
el día que se descubre la verdad,
muere el día que nadie la defiende.

Y aquella noche,
en una sala pequeña,
alguien la defendió.

Por eso hoy,
cada vez que diciembre vuelve,
cada vez que un niño mira al cielo
esperando algo imposible,
yo recuerdo que una vez
todos volvimos a empezar
Y mientras haya luces que resistan,
mientras quede fe por salvar,
mientras alguien crea que el bien
todavía puede ganar,
habrá justicia en la tierra,
habrá verdad sin crueldad,
habrá esperanza, habrá vida
habrá Sevilla...

Y habrá Navidad. ❀







El origen histórico de la Saya blanca de Madre de Dios de la Palma

Una de las piezas más icónicas y más utilizadas en el ajuar de Madre de Dios de la Palma, es su actual saya blanca bordada, una pieza con mucha historia y mucha antigüedad dentro del patrimonio textil de la cofradía, y quizá el único ejemplo de los ropajes que portó el antiguo misterio con el que nuestra cofradía hizo estación de penitencia desde el siglo XIX hasta los años 20 del pasado siglo.

Una pieza con una historia singular, a la que los devenires del tiempo le han alterado su función primigenia, pero que sigue, como testigo mudo, de un tiempo pasado en la hermandad de San Pedro. Actualmente, nos encontramos con una saya blanca, bordada en oro sobre tisú de plata, enriquecida en su diseño por el célebre José Luis Asián Cano y pasada últimamente a nuevo soporte por Pedro Pablo Gallardo Gutiérrez. Una saya simétrica y de corte clásico y regionalista, en el que los materiales más antiguos, como pueden ser las piezas centrales de la misma, se realizan siguiendo las técnicas del setillo y la cartulina, mientras que otras más novedosas, proyectadas por Asián y ejecutadas por Gallardo Gutiérrez, incluirán un despliegue de técnicas más enriquecedor y laborioso. El actual diseño (que difiere en parte del original), se articula en una línea central de la que van a surgir grandes tallos que se repetirán y articularán todo el conjunto. Los motivos vegetales aparecerán también, de forma diferente, pero colocados de forma simétrica con una estética juanmanuelina en la que la curva y la contra-

curva serán las protagonistas y las distribuidoras de los motivos. Encontraremos hojas de acanto, olivos y flores de diversas tipologías que enriquecerán el conjunto de la saya.

En la pieza actual, vemos perfectamente conjugado el diseño primigenio de la misma con las piezas más recientes de la última ampliación, y quizá este sea uno de los alicientes principales de la saya, ya que José Luis Asián supo conjugar en su diseño de manera magistral el bordado antiguo con su personalidad a la hora de proyectar y dibujar la basquiña bordada que porta la Santísima Virgen.

Cuando hablamos de una pieza con mucha historia dentro de la Hermandad del Cristo de Burgos, estamos hablando de una de las piezas realizadas para la imagen de María Magdalena que el escultor Manuel Gutiérrez Reyes-Cano ejecutó en 1895 para el paso de misterio de la corporación. En sus orígenes, el misterio se concebía con un calvario, en el que Madre de Dios de la Palma y San Juan Evangelista, se ubicaban a ambos lados del Señor, mientras que la imagen de María Magdalena lloraba arrodillada a sus pies. La Santa de Magdala, es una imagen de tamaño natural, de candelero recubierto con telas encoladas y que postra su rodilla izquierda en tierra. Concebida para portar pelo natural, con su policromía pálida y su mirada alta, que busca la imagen del Santo Crucificado.

Será para la imagen de María Magdalena para la que se conciban estos bordados, en el que la Santa aparecerá luciendo estas pie-



Saya blanca antigua de Madre de Dios de la Palma. Anónimo, Sin fecha. Fotografía: Daniel Pascual del Pueyo.

zas en la parte trasera de la túnica que porta, como podemos admirar en una fotografía que recogen los archivos de la Hermandad, en la que podemos observar el paso de misterio completo de la corporación en el interior de la Parroquia de San Pedro, concretamente en el lateral derecho del templo, en el lado de la epístola, delante de la capilla que pertenece a la Hermandad Sacerdotal de San Pedro Ad Víncula, y delante del retablo pictórico dedicado a la Crucifixión de Cristo, sobre tabla del siglo XVI. Un verdadero testimonio foto-



Saya blanca antigua de Madre de Dios de la Palma con soporte morado. Anónimo. Sin fecha. Fotografía: Daniel Pascual del Pueyo.

gráfico que da cuenta de la historia de nuestra hermandad y de nuestra parroquia. Volviendo de nuevo a la saya, tenemos constancia de que esta no ha sido la única utilidad de la pieza, pues antes de su último pasado y enriquecimiento, nos encontrábamos con esta pieza sobre soporte de terciopelo morado, ya dentro del ajuar de la Santísima Virgen. Por el momento, se desconoce documentalmente lo que sucedió con los ropajes del misterio, pero la conservación de estos bordados, también



PRESTE

nos ayuda a comprender un poco mejor, la línea estética, emanada de ese final del romanticismo que seguían los ropajes del conjunto escultórico que presidía el Santo Cristo. La labor que acometió en su actual diseño y ampliación José Luis Asián, nos habla también de la estrecha vinculación que él tenía por la Hermandad del Cristo de Burgos como vestidor y diseñador de varias de las piezas del ajuar de la Santísima Virgen. ❖

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Álvarez Moro, M^a Nieves Concepción, Hernández González, Salvador: "Sevilla capital, talleres desaparecidos" Bordados en oro y sedas.

- Archivo de la Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Burgos, Negaciones y Lágrimas de San Pedro y Madre de Dios de la Palma.

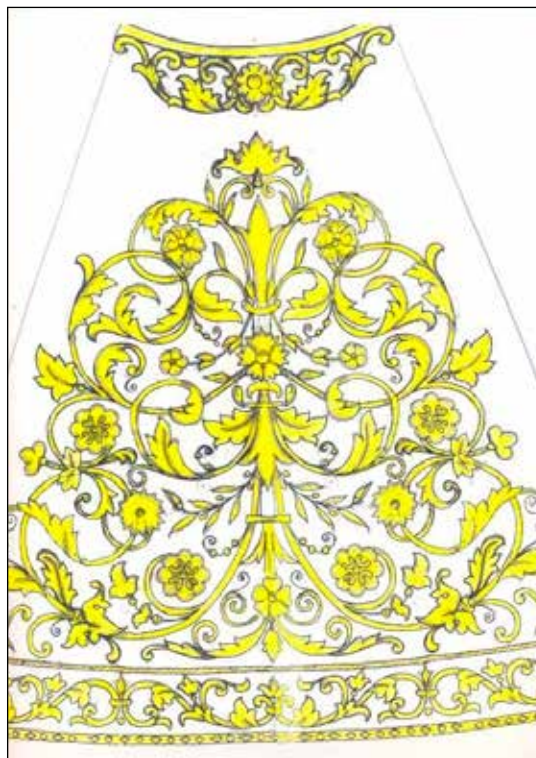
- De la Campa Carmona, Ramón: "José Luis Asián Cano, un artista al servicio de las cofradías y de la Asunción Gloriosa". Asuncionista nº29. 2023.

- Espinar Rodríguez, José María: El bordado en oro contemporáneo: conocimiento de materiales y manufactura de cara a su conservación y difusión. Sevilla 2017.

- Pascual del Pueyo, Daniel: "Apuntes para la historia de la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos". Boletín de las Cofradías 578. 2007 pp. 234-246.

- Roda Peña, José: "El escultor Manuel Gutiérrez Reyes y la Cofradía del Santísimo Cristo de Burgos". Boletín de las Cofradías 2007, pp. 280-282.

- Roda Peña, José: El escultor Manuel Gutiérrez Reyes. Sevilla 2007.



Diseño del enriquecimiento de la saya blanca. José Luis Asián Cano. 2004. Fotografía: Daniel Pascual del Pueyo.



Detalle de María Magdalena del paso de miseria misterio de la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos. Anónimo. Hacia 1920. Archivo Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos



Cristo de Burgos



Paso de miseria misterio de la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos. Anónimo. Hacia 1920. Archivo Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos



ALTAR DE QUINARIO 2026

El Crucificado se dispone en lo más alto de la estructura del altar de cultos y dosel de la hermandad, plan de altar y cuatro gradas, con dos piñas de velas color tiniebla con ochenta puntos de luz. El Cristo de Burgos luce con las potencias de oro y piedras preciosas de Armenta y en la Cruz los casquillos de plata donada de Villarreal con las cabecitas del apostolado de marfil de Barbero. En el plan de altar seis jarras con el exorno floral de Javier Grado y en forma cónica que se compone de iris, rosas ascot, verónicas, freescias, clavellinas y matiolas ; y manifestador con la patrona de Burgos (remate del asta del pendón de Burgos).



Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de Burgos,
Negaciones y Lágrimas de San Pedro y Madre de Dios de la Palma.